



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

**EL VÍNCULO QUE SE TEJE EN LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA ENTRE LAS  
MADRES COMUNITARIAS Y LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DE UN CENTRO INFANTIL  
Y SUS IMPLICACIONES EN LA FORMACIÓN MORAL**

**Investigadores**

**DIANA LUCÍA JARAMILLO ESPINAL  
LYDA MARCELA SUÁREZ PULGARIN  
LUIS CARLOS GARZÓN OSORIO**

**Tutora**

**DIANA MARÍA GONZÁLEZ BEDOYA**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
SABANETA - ANTIOQUIA  
2016**

## Contenido

INFORME TÉCNICO DE LA INVESTIGACIÓN .....	4
1. Resumen Técnico .....	6
1.1 Descripción del problema.....	6
1.2 Ruta conceptual .....	7
1.2.1 Vínculo de los niños y niñas de primera infancia con las madres comunitarias .....	7
1.2.2 La práctica relacional del cuidado en el proceso de socialización en niñas y niños de primera infancia .....	9
1.2.3 La socialización de niñas y niños que asisten a un CI.....	11
1.2.4. El concepto de formación moral en la primera infancia.....	12
1.3 Presupuestos Epistemológicos .....	14
1.4 Metodología utilizada para la generación de información .....	16
1.4.1 Población participante .....	16
1.4.2. Técnicas de generación de información .....	18
1.4.3 Consideraciones éticas .....	19
1.5 Proceso de registro, organización y análisis de la información.....	20
1.5.1 Registro y organización de la información.....	20
1.5.2 Análisis de la información.....	20
5. Principales hallazgos y conclusiones.....	23
6. Productos generados.....	24
3.1 Artículos .....	24
3.2 Aplicaciones al desarrollo .....	25
7. Referencias .....	25
8. Anexos.....	27
Anexo 1. Consentimiento informado .....	27
Anexo 2. Asentimiento niños/as.....	28
Anexo 3. Guía de entrevista madres comunitarias .....	28
Anexo 4. Guía de entrevista niño o niña .....	30
Anexo 5. Guía de entrevista a Persona significativa .....	30
Anexo 6. Guía de grupo focal .....	32

Anexo 7. Formato de observación.....	32
Anexo 8. Matriz de análisis.....	33
ARTICULO DE HALLAZGOS .....	34
<b>El vínculo que se teje a partir de las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y los niños y las niñas de un Centro Infantil, y sus implicaciones en la formación moral.....</b>	<b>34</b>
ARTÍCULO CONCEPTUAL .....	73
El Centro Infantil: escenario para la construcción de un tejido del cuidado .....	73
ARTÍCULO CONCEPTUAL .....	59
Acogiendo los brazos de una segunda madre.....	59
ARTÍCULO CONCEPTUAL .....	98
La formación moral de los niños y niñas de Primera Infancia, una práctica cotidiana de la Madre Comunitaria.....	98

## **INFORME TÉCNICO DE LA INVESTIGACIÓN**

**El vínculo que se teje en las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y las niñas y los niños de un CI y sus implicaciones en la formación moral**

### **Investigadores:**

**Diana Lucía Jaramillo Espinal  
Lyda Marcela Suárez Pulgarín  
Luis Carlos Garzón Osorio**

### **Asesora:**

**Diana María González Bedoya**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES - FUNDACIÓN CENTRO  
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO –CINDE-  
2016**

## Contenido

1. Resumen Técnico.....	6
1.1 Descripción del problema.....	6
1.2 Ruta conceptual.....	7
1.2.1 Vínculo de los niños y niñas de primera infancia con las madres comunitarias.....	7
1.2.2 La práctica relacional del cuidado en el proceso de socialización en niñas y niños de primera infancia.....	9
1.2.3 La socialización de niñas y niños que asisten a un CI.....	11
1.2.4. El concepto de formación moral en la primera infancia.....	12
1.3 Presupuestos Epistemológicos.....	14
1.4 Metodología utilizada para la generación de información.....	16
1.4.1 Población participante.....	16
1.4.2. Técnicas de generación de información.....	18
1.4.3 Consideraciones éticas.....	19
1.5 Proceso de registro, organización y análisis de la información.....	20
1.5.1 Registro y organización de la información.....	20
1.5.2 Análisis de la información.....	20
2. Principales hallazgos y conclusiones.....	23
3. Productos generados.....	24
3.1 Artículos.....	24
3.2 Aplicaciones al desarrollo.....	25
4. Referencias.....	25
5. Anexos.....	27
Anexo 1. Consentimiento informado.....	27
Anexo 2. Asentimiento niños/as.....	28
Anexo 3. Formato de observación.....	28
Anexo 4. Matriz de análisis.....	33
ARTICULO DE HALLAZGOS.....	34
El vínculo que se teje a partir de las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y los niños y las niñas de un Centro Infantil, y sus implicaciones en la formación moral.....	34
ARTÍCULO CONCEPTUAL.....	73
El centro infantil: escenario para la construcción de un tejido del cuidado.....	73
ARTÍCULO CONCEPTUAL.....	59
Acogiendo los brazos de una segunda madre.....	59
ARTÍCULO CONCEPTUAL.....	98
La formación moral de los niños y niñas de Primera Infancia, una práctica cotidiana de la Madre Comunitaria.....	98

## 1. Resumen Técnico

### 1.1 Descripción del problema

En la primera infancia<sup>1</sup>, los niños/niñas viven el desarrollo de su sistema nervioso central y configuran las habilidades para aprender, pensar, razonar. Por ello, los procesos de educación y formación durante esta etapa son determinantes para su evolución física, cognitiva y social. De ahí que los espacios de cuidado alternativo como el Centro Infantil –CI-<sup>2</sup>, hacen parte de ese relevante acompañamiento en la primera infancia, y allí se gesta una relación entre los niños/niñas con sus cuidadoras, que dejan huellas al propiciar ambientes seguros, saludables y estimulantes, los cuales lo convierten en un lugar favorable para la socialización y la formación moral.

En consecuencia con lo anterior, el equipo de investigación decide emprender un camino que permita dilucidar los siguientes interrogantes: ¿Qué vínculo establecen las madres comunitarias con los niños/niñas de primera infancia que asisten a un CI? y ¿Qué implicaciones tiene este vínculo en el proceso de formación moral de los niños/niñas de primera infancia?

Para lograr dar cuenta de estas preguntas, se propusieron los siguientes objetivos:

- Describir la interacción entre las madres comunitarias (MCs<sup>3</sup>) y los niños/niñas de 2 a 5 años de edad que asisten al Centro Infantil (CI) Protegiendo tus huellas.
- Comprender en esta interacción, el vínculo que se teje entre las madres comunitarias y los niños/niñas.
- Identificar en este vínculo las diferencias o complementos que existen entre las prácticas de crianza y las implicaciones en su formación moral.

---

<sup>1</sup> Según el ICBF la primera infancia es un concepto relacionado con las edades comprendidas entre los 0 meses a 5 años de edad; es concebida como un proceso continuo de interacciones y relaciones sociales de calidad, oportunas y pertinentes que posibilitan a los niños y a las niñas potenciar sus capacidades y desarrollar competencias para la vida (Glosario ICBF, SF, p.10)

<sup>2</sup> En adelante para nombrar al Centro Infantil se utilizará la sigla CI y CIs cuando sea plural

<sup>3</sup> En adelante para nombrar a la madre comunitaria se utilizará la sigla MC y MCs cuando sea plural

## **1.2 Ruta conceptual**

A continuación se describe a manera de síntesis, los conceptos que fueron asumidos como nociones iniciales y posibilitaron el abordaje teórico del tema de investigación.

### **1.2.1 Vínculo de los niños y niñas de primera infancia con las madres comunitarias**

Los seres humanos manifiestan por naturaleza una necesidad nata de interacción social que se satisface, inicialmente, mediante el contacto físico con su cuidador o cuidadora. En la primera infancia (pero también en etapas posteriores), necesitan la protección y apoyo de otros, sobre todo de quienes tienen un interés especial por su bienestar.

Para comprender la relación que se teje entre los niños/niñas y las MC remite al concepto de vínculo, el cual tiene relación directa con la teoría del apego planteada por Bowlby (1973):

Lo que por motivos de conveniencia denomino teoría del apego es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva. (p. 31)

En sus estudios, el autor concluye que los estados de ansiedad, temor, angustia o seguridad de los niños/niñas, pueden ser determinados por la capacidad de respuesta, cercanía y accesibilidad brindados por sus figuras de apego. Otros autores, interpretan el sistema conductual de apego como “Un sistema organizado de emociones y conductas que aumenta la probabilidad de que el niño establezca unas relaciones de apego con su cuidador principal” (Cantón y Cortés, 2000, p. 20).

Los niños/niñas que asisten al CI, ingresan a partir de los dos años de edad y se enlazan a una dinámica de interacción constante (de ocho horas diarias) con la MC, de modo que este ambiente

de socialización institucional, aparece como un escenario propicio para configurar un vínculo con esta persona que les brinda cuidado.

La protección ofrecida por las condiciones del espacio en el CI, la satisfacción de las necesidades primordiales como el alimento y el afecto entregado, crean un ambiente de confianza. La cercanía y el conocimiento que las MCs adquieren de las formas de ser, los gustos y las preferencias de cada niño/niña, favorecen la predictibilidad de ellas frente a las demandas de cuidado que se les hacen. El acompañamiento de las MCs en los procesos de socialización y formación, constituye el fundamento de esta disponibilidad. Por lo anterior, la confiabilidad, la predictibilidad y la disponibilidad generan un sentimiento de seguridad y continuidad que permite construir vínculos afectivos entre los niños/niñas y la MC.

A estos comportamientos y aptitudes de cuidado y atención se refieren Bowlby y Ainsworth (1976) a partir de los resultados de un experimento realizado durante 1964, con el nombre de “situación extraña”, fundamentado en las observaciones de las reacciones de los niños/niñas menores de 2 años y sus familias al ser separados por un lapso de 20 minutos; se concentraron en analizar las relaciones tempranas y las implicaciones patológicas que podrían representar relaciones posteriores a la pérdida. El modelo de Bowlby (1976) considera cuatro sistemas de conductas interrelacionados:

1. Sistema de conductas de apego: Conductas que procuran el contacto y la proximidad con las figuras de apego, tales como llanto, sonrisas, balbuceos, contacto físico. Este sistema se presenta cuando la figura de apego se ausenta y aparece una sensación de amenaza.
2. Sistema de exploración: La exploración del entorno aumenta o disminuye de acuerdo a la proximidad con la figura de apego, si hay distanciamiento se da una baja exploración.
3. Sistema del miedo a extraños: Cuando se ausenta la figura de apego y se presenta otra persona hay una reacción de temor hacia el extraño, disminuyendo la exploración del entorno y aumentando el sistema de apego.
4. Sistema filiativo: Se manifiesta el interés por interactuar con otros seres humanos aunque no se tengan vínculos afectivos con éstos.



Ahora bien, la relación de los niños/niñas vinculados al CI, se establece con otra figura cuidadora diferente de su madre o sus figuras significativas familiares: la madre comunitaria. Con ella, interactúan en un espacio de socialización institucional donde se les brindan los cuidados alternativos durante 40 horas semanales en las cuales se da una continua proximidad física con alguien que les proporciona alimentos, pero además juega, canta, les enseña; alguien que está disponible todo el tiempo y con quien se está habitualmente en contacto.

Al respecto, se reconocen los aportes sobre el apego múltiple, es decir, la relación que se construye con más de una figura y las relaciones entre la seguridad en el apego y los cuidados alternativos en el CI:

Parece incuestionable que los niños son capaces de establecer vínculos de apego con distintas figuras, siempre que éstas se muestren sensibles y cariñosas con el bebé. Además, la existencia de varias figuras de apego puede resultar muy conveniente para el niño, facilitando la elaboración de los celos, el aprendizaje por imitación, la estimulación rica y variada. Incluso es una garantía para los casos de accidente, enfermedad o muerte de alguna de las figuras de apego. (López, como se citó en Oliva, 2004, p.71)

Al ser llevados al CI, los niños/niñas son temporalmente “privados” de los cuidados de su madre y padre biológicos, pero encuentran cuidado y protección en otra mujer, allí se da un acercamiento filial con la MC, estableciéndose ésta, como una figura por la cual se podrían manifestar diversos tipos de apego, lo que podría plantearse como un complemento o ampliación de las prácticas de crianza que se dan en la familia.

### **1.2.2 La práctica relacional del cuidado en el proceso de socialización en niñas y niños de primera infancia**

Las investigaciones centradas en las prácticas de crianza, han abordado esta noción como acciones concretas que adultos, en especial los padres de familia, realizan con el propósito de orientar la crianza de los niños/niñas, en aras de su desarrollo, supervivencia y socialización; se

constituyen en un medio de control (no entendido como coacción sino como medio) de las acciones, y transmisión de valores, formas de pensar y actuar.

En la actualidad, existen variadas concepciones sobre la crianza de los niños/niñas, de esta manera:

Términos como 'patrones', 'normas', 'pautas', 'hábitos', 'prácticas de crianza', 'sistemas' y últimamente 'habitus', son algunos de los principales conceptos empleados para denominar estas interacciones que se realizan en torno al cuidado, crecimiento y desarrollo del niño, Respecto a las prácticas de crianza habría que concebirlas como interacciones entre los adultos y el desarrollo de estos últimos, pero que también implican cambios en los adultos. (Peralta, 1996, p. 14)

Bajo esta perspectiva, los niños/niñas dejan de verse como receptores pasivos, y se forma una idea de las prácticas de socialización que se aleja de aquellas que ubicaban el acento en la influencia determinante del medio sobre el sujeto. Este asunto cobra gran valor para esta investigación, puesto que aborda las prácticas de cuidado y la socialización como una dinámica relacional intersubjetiva, en la cual, cada sujeto cumple un rol activo, y el vínculo que se establece entre ambos, configura las subjetividades de los niños/niñas y las MCs y no exclusivamente desde estas últimas.

Como se puede ver, las prácticas de cuidado que se dan en los primeros años de vida, están mediadas por adultos/as significativos que acompañan la inserción de los niños/niñas en una cultura; en el caso específico del CI Protegiendo tus huellas, las MCs pasan ocho horas del día al cuidado de ellas y ellos, por lo que fue importante comprender allí lo planteado en los postulados sobre la socialización primaria y secundaria, y leer, qué prácticas desarrollan las MCs y qué nivel de involucramiento afectivo se da, para interpretar las repercusiones que ello tiene en su formación moral.

### **1.2.3 La socialización de niñas y niños que asisten a un CI**

Los niños/niñas en la primera infancia, se les inserta en un mundo social del cual aprenden valores, creencias, normas y costumbres, iniciando así su proceso de socialización. Este concepto fue desarrollado por Berger & Luckmann (2003) en la teoría de la construcción social de la realidad que involucra diversos procesos, actores y escenarios; para ellos, “La socialización es la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p.165), en la cual, el lenguaje es el contenido y el instrumento más importante para la internalización de la sociedad, la identidad y la realidad.

Dentro de la descripción que hacen del proceso de socialización, los autores diferencian una socialización primaria y una secundaria. Teniendo en cuenta que se aprende en circunstancias de grandes cargas emocionales, es importante destacar que en ese primer momento de socialización, las relaciones están atravesadas por una adhesión emocional con las personas significativas, facilitando o no los procesos de aprendizaje.

El punto de partida en el proceso de socialización primaria lo constituye la internalización, entendida como la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo expresado con significados; la sociedad aporta una identidad y una realidad cercana al lenguaje, y con éste, diversos sistemas como el emocional e interpretativo, se asumen como parte fundamental en la cotidianidad de los niños/niñas.

En la socialización secundaria, los niños/niñas son inmersos en una dinámica institucional e inician la aprehensión de roles. La relación entre los dos tipos de socialización está atravesada por contrastes, tensiones y complementariedades que cada sujeto elabora en las interacciones cotidianas.

Desde que nacen, los niños/niñas aprenden a ser humanos (Berger & Luckmann, 2003), puesto que pertenecen a un grupo que comúnmente constituye su familia. Estas personas se convierten en sus figuras significativas, y van asumiendo roles determinados en relación al nuevo o la nueva

integrante, encargándose de su socialización. Poco a poco el niño/niña, asume formas de actuar, sentir y pensar características de su primer grupo social. Para los fines de esta investigación se enfatizó en el proceso de socialización que se da dentro del CI, porque los niños/niñas pasan una gran parte de su vida cotidiana en este espacio y establecen una relación muy estrecha con las MCs.

#### **1.2.4. El concepto de formación moral en la primera infancia**

Los primeros planteamientos sobre la moral, se encuentran en los postulados del sociólogo Emile Durkheim (2002); posterior a ello, se profundizan las concepciones de esta categoría a partir de los fundamentos del desarrollo moral de los niños/niñas planteados por Piaget (1971) desde un enfoque cognitivo evolutivo; de otro lado, las construcciones en Kohlberg (1984) se refieren al desarrollo moral en los procesos de socialización, y posteriormente Gilligan (1985), expone los estudios que ubicaron la voz de las mujeres en el desarrollo moral de una manera incluyente respecto de lo femenino.

La categoría *moral*, tiene una estrecha relación con la noción de formación en la primera infancia, puesto que, si tenemos en cuenta el proceso de socialización, los niños/niñas reciben los primeros conocimientos del mundo social y en él, aparecen las valoraciones, principios, normas y demás componentes de la formación moral, elementos que se recogen en los postulados de Gadamer (2007), por su concepción de la formación humana basada en la historia personal de los niños/niñas.

Por su parte Piaget (1971),

entiende una moral nacida de la religión a partir de las sanciones aplicadas a los actos obligatorios que procedían de la noción de lo sagrado [...] es claro que las nociones morales se presentan bajo dos aspectos irreductibles pero inseparables: la obligación y el deber por una parte y el sentimiento del bien o del ideal deseable, por otra. (p. 287)

De esta manera, se presenta la moral como aquello que inspira el temor respetuoso y a la vez un sentimiento de atracción que confluye en la vivencia cotidiana del ser humano.

Plantea también el autor que, el objeto de la moral y el origen del respeto sólo puede ser la propia sociedad, por ser distinta a los individuos y superior a éstos; dice que la formación moral supone la existencia de reglas que superan al individuo, y estas reglas se elaboran en contacto con los demás durante los momentos de socialización. Aspecto que cobra relevancia en esta investigación, porque el CI aparece como una primera experiencia de sociedad, de su comunidad y su familia de origen; lugar donde internaliza la noción de los otros y lo otro como parte de su socialización.

Siguiendo a Piaget (1971), lo moral se define como “un sistema de reglas y la esencia de cualquier moralidad hay que buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia estas reglas” (p. 9). En la perspectiva constructivista del desarrollo cognitivo, los principios morales son construcciones evolutivas y activas de experiencias que se asimilan y se acomodan a su tiempo. Pensar aquí en un acuerdo para la creación de reglas pactadas, requiere la orientación por parte de las MCs -para sentar criterio sobre éstas-, y de la participación práctica por parte de los niños/niñas, procurando hacerlas extensivas a su familia y su comunidad.

En su teoría sobre desarrollo moral, Kohlberg (1984) lo expone como:

Activar, moverse de una posición original a otra que provee más oportunidad para causar el crecimiento y la diferenciación en la línea natural a su clase o tipo; atravesar por el proceso de un crecimiento natural, diferenciación o evolución por cambios sucesivos. (p. 79)

Ello significa que, el desarrollo está dado por niveles internos de adecuación en el sujeto, que requiere integración, adaptación y elección.

De esta manera, se hace pertinente incluir en esta investigación las anteriores nociones, asumiendo el desarrollo moral como un proceso cognitivo que implica movimiento, que denota crecimiento en el individuo, en tanto elige y toma postura para la construcción de los principios

morales, lo cual, de alguna manera, muestra la capacidad de autonomía que puede ser lograda en las interacciones y con influencia del contexto, del ambiente y de las circunstancias particulares de su vida.

Los niños/niñas en la primera infancia, comienzan su proceso de formación moral, el cual está atravesado por las vivencias en la familia y en el CI, y, en este último escenario, se encuentran con otros niños/niñas de su edad y con la figura de la MC, que se convierten en otros referentes de su socialización. Las interacciones con estos otros cercanos, contribuye a la formación de la conciencia en los niños/niñas, por la relevancia que tiene en esta edad el juicio de aquellos en quienes más se confía y se cree, como, en este caso, en la MC.

Si se entiende que la moral infantil se fundamenta tanto por las nociones impuestas por el adulto, como por aquellas nacidas en colaboración con los niños/niñas, ésta puede ser comprendida como social y cambiante.

Ahora bien, es importante para cerrar, comprender el sentido que encierra el concepto de formación, cuyo equivalente latino es *formatio*, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre. Para Gadamer (2007), la formación se concibe como el desarrollo de capacidades o talentos: “la formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre” (p. 39).

Apoyados en estos conceptos, se entiende que es fundamental la práctica cotidiana de la MC con los niños/niñas que desea formar, teniendo como base los cambios de la cultura, los sentidos de formación y las necesidades de acompañamiento que requieren para configurar su carácter.

### **1.3 Presupuestos Epistemológicos**

Comprendiendo la realidad social como una construcción que surge de las interacciones mediadas por el lenguaje, se optó por un modelo comprensivo de investigación, apoyado en un

método hermenéutico de corte (tipo) etnográfico, de modo que permitiera leer la interacción de las MCs con los niños/niñas en el CI, privilegiando su particularidad e intimidad.

La concepción de lo cualitativo, fue abordando a partir de los planteamientos de Galeano (2004) “como el estudio de la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente de conocimiento” (p.18). De igual manera, se han considerado de gran importancia los aportes de Bonilla & Rodríguez (1997), para quienes la principal característica de la investigación cualitativa, es captar la realidad social “a través de los ojos” de la gente que está siendo estudiada (p. 47), entendiendo la realidad social como “Un producto humano, como producto cultural que el ser humano también puede transformar” (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 36).

Un aspecto esencial en la creación y transformación de la realidad social es el lenguaje, el cual también ocupa un lugar fundamental tanto en la investigación cualitativa, como en la hermenéutica y la etnografía. Continuando con Bonilla & Rodríguez (1997), “el lenguaje se define como un fenómeno social y también como un conjunto de prácticas y acciones sociales” (p.28), que posibilita adentrarse en las expresiones gestuales y verbales que se dan en la relación cotidiana entre las MCs y los niños/niñas del CI.

En este desarrollo metodológico, fueron de gran pertinencia las construcciones de la hermenéutica para la comprensión de la realidad social como texto (Gadamer, 2007, p. 471), lo cual, posibilita interpretar los sentidos en la información aportada por las MCs, las personas significativas de las familias, y los niños/niñas a través del lenguaje verbal (palabras, relatos, conversaciones), y el lenguaje no verbal (gestos, miradas, acciones, manifestaciones), que se instalan como códigos en su relacionamiento cotidiano.

De esta manera, todo lo que configura la relación MC – niños/niñas, se convierte en texto que puede ser interpretado, y leer en él, las implicaciones morales que subyacen en dicha interacción; como lo plantean Vélez y Galeano (como se citó en Gallego, Montoya y Orrego 2011), la hermenéutica “tiene como propósito descubrir los significados de las cosas, interpretar las palabras, los escritos, los textos, los gustos, así como cualquier otro acto, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte” (p. 35).

Para el logro de los objetivos de esta investigación, ha sido pertinente la metodología cualitativa con enfoque hermenéutico, además el corte etnográfico, al tener una de las investigadoras su lugar de trabajo cerca a las instalaciones del CI, por lo que la concepción de etnografía implementada para esta investigación, implica estar inmersos en un espacio en el cual conviven seres humanos y construyen una forma particular de ver el mundo. Tal como lo plantea Herrera (2009) "hacer etnografía es un proceso interpretativo que descifra sentidos, juegos de lenguaje, formas de ver locales, formas de verse, y que sólo son posibles de interpretar en ese ver en la familiaridad" (p. 12).

Como se mencionaba anteriormente, las voces y las interacciones entre la población participante, fueron leídas como texto, haciendo posible plantear elementos para el análisis de las concepciones sobre el vínculo entre los niños/niñas y las MCs, las prácticas del cuidado y sus implicaciones en la formación moral.

#### **1.4 Metodología utilizada para la generación de información**

##### **1.4.1 Población participante**

En un comienzo, se tenía previsto entrevistar a ocho MCs, tres niños, tres niñas y seis personas significativas, no obstante, solo se logró entrevistar a seis MCs debido a que con las otras dos, por compromisos dentro de la dinámica propia del CI no se lograron concertar los tiempos para la realización de la entrevista. Debido a las actividades laborales de las personas significativas los otros dos niños previstos no pudieron participar. Se entrevistó una persona significativa de cada uno: tres madres y un padre de familia. El grupo focal si se desarrolló con las ocho MC como se había planeado.

De acuerdo a las consideraciones éticas, se omitieron los nombres propios de las y los participantes, empleando una codificación con letras y números para proteger su identidad. A continuación se hará una breve descripción de los niños/niñas participantes:



- **Familia 1**

Conformada por la niña (N1, 3 años), su madre (PS1) y su abuela. Las tres viven en la casa de la abuela ubicada en la parte alta de la comuna seis, ambas mujeres permanecen en la casa porque no trabajan; aunque el padre no vive con ellas, permanece mucho tiempo con la niña en su lugar de trabajo que es una y responde económicamente por los gastos de la vivienda. La madre tiene 19 años y el padre 22, los dos estudiaron hasta finalizar el bachillerato.

- **Familia 2**

Esta familia la conforman 2 hijas, de las cuales la niña entrevistada (N2), es la de menor edad (4 años); el padre y la madre viven en la parte alta de la comuna seis, en una casa alquilada; la madre (PS2) es ama de casa y estudió hasta el bachillerato; el padre es trabajador independiente y estudió hasta el grado quinto de primaria; la convivencia en el hogar es armoniosa, aunque ambos son muy jóvenes y no habían planeado tener hijos muy pronto, se sienten muy felices del hogar que tienen aunque su economía en muchas ocasiones sea muy limitada.

- **Familia 3**

La componen el niño (N3, 4 años) y ambos padres, residen en una casa alquilada en la parte alta de la comuna seis; el padre tiene 27 años y trabaja como comerciante independiente; la madre (PS3) es ama de casa, tiene 25 años. Ambos culminaron sus estudios secundarios,

- **Familia 4**

Está compuesta por padre (PS4), la madre y el niño de 3 años (N4); el padre y la madre son bachilleres. El padre tiene 27 años, trabaja en vigilancia, por sus turnos no permanece mucho tiempo con el niño; la madre tiene 29 años, es auxiliar contable y trabaja en estampación y confecciones. El cuidado del niño está a cargo de la abuela paterna.

### **1.4.2. Técnicas de generación de información**

En coherencia con la metodología planteada, se recurrió a la entrevista con niños/niñas, MCs y adultos significativos; la observación participante en el CI, y el grupo focal con MCs, como estrategias de generación de información pertinentes para el logro de los objetivos.

Tanto las entrevistas como el grupo el focal se realizaron con ayuda de una guía de preguntas que permitieron orientar el dialogo. La información resultante de estas conversaciones fue grabada y luego transcrita, para una posterior lectura consciente que posibilitara identificar los sentidos en los relatos, los cuales fueron consignándose en una matriz de análisis para triangular la información entre lo que decían las personas entrevistadas, los autores y nuestra interpretación como grupo investigador.

La implementación de esta técnica con todas las poblaciones participantes se dió en un ambiente de confianza, es importante destacar que cada población es diferente; con la población adulta la conversación fue fluida, contribuyendo a la comprensión del tema, por su parte, los niños/niñas presentaron mayores limitantes en la expresión verbal, lo que conllevó a complementar dicha información con las observaciones de la cotidianidad en el CI. Es importante además, tener en cuenta que por la edad, los niños/niñas son más gestuales a través del juego y el cuerpo que del lenguaje, en ese sentido el análisis tuvo en cuenta la triangulación de actores, de técnicas y de voces textuales para comprender sus percepciones.

Para realizar la observación, el equipo investigador compartió el desarrollo de actividades durante el desarrollo de jornadas completas en el CI. Desde el momento de la llegada al CI, el transcurso de los momentos pedagógicos, los tiempos de alimentación y descanso, hasta la salida para regresar a casa.

Lo que permitió complementar la información obtenida con la lectura realizada en dichas observaciones.

El grupo focal se realizó con las ocho MCs, en un encuentro que tuvo una duración de 4 horas, allí se profundizó en sus percepciones, vivencias, opiniones y sentimientos sobre el vínculo que han establecido con los niños/niñas, y de qué manera ellas contribuyen a su formación moral en el espacio pedagógico que comparten.

Además, se recurre a la Observación participante, De esta manera, en el caso específico de esta investigación, la observación estuvo centrada en el normal desarrollo de las actividades que se realizan cotidianamente en el CI, con la intención de focalizar la mirada en la manera cómo se relacionan las MCs y los niños/niñas, es decir, cómo son las miradas, las palabras y los gestos a través de los cuales interactúan. Para ello, nos apoyamos en registro de video, fotografías, fichas y diarios de campo. Es importante aclarar que el registro visual y audiovisual, se utilizó exclusivamente para observar las interacciones y construir los textos a interpretar.

### **1.4.3 Consideraciones éticas**

Los diferentes momentos de la investigación desde la generación de los datos, pasando por el análisis y llegando a la devolución de los mismos, implicó un cuidado atento al reconocimiento, la privacidad y la integridad de la población participante. Para ello, las personas adultas que hicieron parte de la investigación, firmaron un consentimiento informado (Anexo 1), en el cual se explicitaba el manejo que se le daría a la información. De otro lado, los niños/niñas participantes, a través de un dibujo manifestaban su disposición de estar en la investigación (Anexo 2). Para todos los casos se acordó la utilización de pseudónimos con el fin de proteger su identidad.

Una vez aprobados los productos de la investigación, se realizará un encuentro en el cual se hará devolución de los resultados obtenidos a la población participante, como gratitud y corresponsabilidad por su disposición con este proceso.

## **1.5 Proceso de registro, organización y análisis de la información**

### **1.5.1 Registro y organización de la información**

Para el logro de los propósitos de esta investigación, la información generada se procesó de la siguiente manera:

La información registrada en audios, fue transcrita en su totalidad y de manera literal, luego se realizó un proceso de limpieza para facilitar su comprensión.

En los diarios de campo, se registraron las observaciones realizadas en el CI y también se emplearon como fuente primaria fundamental e insumo para el análisis. Para este ejercicio se diseñó un formato de observación que facilitó la recolección de la información (Anexo 3).

En las fichas bibliográficas, se consignaron los hallazgos de la revisión de las fuentes secundarias que brindó información de utilidad para la construcción conceptual de la investigación.

### **1.5.2 Análisis de la información**

En el método de triangulación implementado, conversan la información hallada en las fuentes primarias (observaciones, entrevistas, grupos focales), con las consultas de las fuentes secundarias y la interpretación desde el equipo investigador; todo ello permitió construir conocimiento sobre el vínculo que se teje entre las MCs y los niños/niñas del CI, y las implicaciones que éste tiene en la formación moral de ellos/ellas.

Para la realización del análisis, los conceptos fueron unos referentes iniciales que se dejaron “en suspenso” para adentrarnos en las entrevistas, la observación y los grupos focales. Estas técnicas nos permitieron acercarnos a la vivencia de los actores y conocer más directamente la interacción en su cotidianidad. Las preguntas fueron una guía que facilitaba a los investigadores y actores

sociales cumplir con los objetivos y no desviarse del tema, pero estas no constituyeron un diálogo cerrado, por el contrario fueron el punto de partida para conocer de manera más abierta y cercana las relaciones que se tejen en la cotidianidad del CI, cada vez que se implementaron fueron transcritas y se convirtieron en texto para la interpretación.

Luego de escuchar conscientemente la información generada, se inició el análisis, identificando los sentidos que iban emergiendo en la interpretación que hicieron los mismos actores y la de los investigadores. Cada nueva entrevista permitió profundizar algunos aspectos y precisar mucho más las preguntas en los siguientes aspectos:

- Formación en valores
- Socialización en la primera infancia
- Rol de las madres comunitarias
- Relación niño/niña – madre comunitaria
- Relación familia – madre comunitaria
- Diferencias Casa - CI
- Lenguaje verbal y lenguaje no verbal
- La norma en el CI
- Estímulo y sanción
- El juego como estrategia de formación
- El cuidado relacional

Siendo estos los temas que emergieron de manera inicial, se tomaron como unidades significativas, que facilitaron interrelacionar los sentidos encontrados, para la construcción de las siguientes categorías, las cuales se abordan de manera más amplia en los artículos conceptuales derivados de esta investigación<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Acogiendo los brazos de una segunda madre, el centro infantil: escenario para la construcción de un tejido del cuidado, la formación moral de los niños y niñas de primera infancia, una práctica cotidiana de la Madre Comunitaria

## **El rol de las madres comunitarias: un compromiso que deja huella desde la primera infancia**

Las vivencias diarias en el CI se convierten en un ritual del mutuo cuidado, y su repetición lo hace memoria, deja huella como una práctica que se interioriza y se incorpora a la vida, como lo ilustra Nussbaum (2008): “las emociones de un ser humano adulto no pueden entenderse si no se comprende la historia de su primera infancia y su niñez” (p. 209).

## **La familia y el CI - Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos:**

Los niños/niñas en su primera infancia, configuran su personalidad con elementos de la formación que reciben en dos escenarios: la familia y el CI, los cuales, al acogerlos en su etapa inicial, realizan un modelado basado en su acumulado cultural e insertándolos en la sociedad.

Podemos ratificar que ambos espacios de socialización tienen como propósito brindar acompañamiento, seguridad, confianza y protección, y en esta medida, orientan a los niños/niñas, aunque en la mayoría de los casos se generan tensiones, al no ser consecuentes entre sí; esta situación se hace manifiesta de forma permanente por las MCs, quienes afirman que existe desconexión de las familias y sienten que la labor formativa está delegada totalmente a ellas.

## **El respeto y el compartir, base de la formación en valores**

La interacción cotidiana en el CI, está basada en la enseñanza-aprendizaje de valores, dentro de los cuales tienen mayor relevancia el respeto y el compartir, siendo éstos eje en la formación moral.

Se puede afirmar que esta formación moral que se da en el CI, contribuye para que niños/niñas se reconozcan como sujetos sociales, lo que implica abandonar el egoísmo propio de los primeros años de vida y darle apertura al mundo de un nosotros, al compartir con otros/otras, lo que no siempre se da de forma armónica y demanda por parte de la MCs, como figura de autoridad, una regulación, un llamado permanente a fortalecer la formación en valores.

## **5. Principales hallazgos y conclusiones**

En el ejercicio investigativo desarrollado, encontramos que el vínculo de afecto entre los niños/niñas y las MCs, se teje a partir de su interacción cotidiana durante ocho horas diarias en el CI, gracias a la actitud y disposición con que la MC ejerce su labor y la sintonía que encuentra con su vocación.

Esta labor realizada en un contexto de regularidad y de prácticas de cuidado es tan decidida, que pueden ir más allá del cumplimiento de un deber o de una obligación, puesto que, es un compromiso que se asume desde unas convicciones pedagógicas, éticas, morales que dejan huella tanto en los niños/niñas, como en las MCs, llegando a la denominación de segundas madres. En este contexto, las MCs desarrollan prácticas de cuidado que contribuyen en la formación integral de los niños/niñas, las cuales están enfocadas en promover la apropiación de los valores, en especial el respeto y el compartir.

El vínculo no es instrumental sino relacional, debido a que no se trata de consignas ni de órdenes sino de pactos que tienen como sustento el afecto que cuida y protege.

Los niños/niñas llegan desde la casa, donde en muchos casos, son el centro de atención, los juguetes son para su uso exclusivo y se les acoge. En el CI, es un espacio donde comparten la misma persona cuidadora, los juguetes, las actividades y los lugares, lo que les implica acomodarse a una nueva dinámica; de esta manera, tanto la MC como los niños/niñas, se descubren en un mutuo reconocimiento de ellos/ellas y del otro/otra como personas significativas que viven un aprendizaje constante, donde se afirma la configuración de un nosotros.

Es a partir de este momento, en el que las MCs, ya no sólo ocupan un lugar central para los niños/niñas, sino que sirven además para ejercer toda una serie de invitaciones en clave moral y ética sobre las propias familias de origen de estos niños/niñas; y son dichas familias, quienes reconocen que la labor de las MCs tiene validez. A partir de este momento, también comienza a irradiarse a la comunidad, al territorio del que hacen parte, la validación de su hacer, el reconocimiento de su rol social. En otras palabras, la reciprocidad del vínculo se afirma y se hace

fuerte a través de la capacidad manifiesta de las MCs de brindarles afecto, continuidad y sostenimiento a los niños/niñas en el CI.

Al cierre de la investigación quedan muchos temas que dan apertura a otras construcciones académicas, algunos de los cuales enunciamos a continuación:

- La valoración del cuidado en la sociedad
- La incidencia de los medios de comunicación en las prácticas de crianza
- Las implicaciones de la actual situación laboral en las prácticas de cuidado de las MCs
- La corresponsabilidad de la familia y la comunidad en la crianza de los niños/niñas
- Desarrollo conceptual y político de la concepción de familia comunitaria
- Transformación en las maneras de ser y hacer de las MCs a partir de su cualificación académica.

## **6. Productos generados**

Como productos de este ejercicio investigativo, se generaron cuatro artículos que podrán ser publicados y una propuesta educativa dirigida a las Madres comunitarias del CI Protegiendo tus huellas.

### **3.1 Artículos**

- Artículo de hallazgos. El vínculo que se teje a partir de las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y los niños/niñas de un CI y sus implicaciones en la formación moral.
- Artículo conceptual. El Centro Infantil, escenario para la construcción de un tejido del cuidado. Autora: Lyda Marcela Suárez Pulgarín.



- Artículo conceptual. Acogiendo los brazos de una segunda madre, la bidireccionalidad del vínculo entre madres comunitarias con niños - niñas en un CI. Autora: Diana Lucía Jaramillo Espinal.

- Artículo conceptual. La formación moral en la Primera Infancia un ejercicio permanente de la Madre Comunitaria. Autor: Luis Carlos Garzón Osorio.

### **3.2 Aplicaciones al desarrollo**

La propuesta educativa: “La sistematización de prácticas de cuidado y formación, un lego para la transformación en la primera infancia”, dirigida a las Madres Comunitarias del CI Protegiendo tus huellas, puede proyectarse para ser implementada en otros colectivos de Madres Comunitarias de la ciudad de Medellín.

## **7. Referencias**

Berger, P. & Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Unidandes.

Bowlby, J. (1973). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.

Cantón, J. & Cortés, M.R. (2000). *El Apego del niño a sus cuidadores*. Madrid: Alianza editorial.

Durkheim, E. (2002). *La educación Moral*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

- Gadamer, H.G. (2007). *Verdad y método. La superación de la dimensión estética*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial universidad EAFIT.
- Gallego, T., Montoya, G. & Orrego, A. (2011). *Prácticas de crianza de buen trato, en familias monoparentales femeninas con niños y niñas en su primer año de vida. Estrategia Buen Comienzo Había una vez alcaldía de Medellín* (Tesis de Maestría). CINDE – Universidad de Manizales. Medellín, Colombia.
- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Manizales: CINDE.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Peralta, M.V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica. Un análisis de estudio realizado y propuestas para su continuidad*. Santiago de Chile: Organización de Estados Americanos (OEA).
- Piaget, J. (1971). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Editorial Fontanella S.A.

## 8. Anexos

### Anexo 1. Consentimiento informado

En el marco de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales sede Sabaneta, estamos realizando una investigación que tiene como objetivos:

1. Describir la interacción entre las madres comunitarias y las niñas y los niños de 2 a 5 años que asisten al centro infantil *Protegiendo tus huellas*.
2. Comprender en esta interacción el vínculo que se teje entre las madres comunitarias y los niños/niñas.
3. Identificar en este vínculo las implicaciones que existen en las prácticas de crianza y la formación moral.

En acuerdo con las coordinadoras del Centro Infantil Protegiendo tus huellas se convoca a las 8 madres comunitarias, 3 niños, 3 niñas y sus adulto/a significativos a participar, la información que se brinde para este fin será usada de manera confidencial y exclusiva para esta investigación.

Si usted acepta esta invitación, participar en esta investigación implica lo siguiente:

Observar y grabar a través de audio y vídeo algunos momentos de las jornadas cotidianas en el Centro Infantil Protegiendo tus huellas.

La participación de niños y niñas en una entrevista.

La participación de un integrante de la familia o adulto significativo en una entrevista.

La participación de las madres comunitarias en una entrevista.

La participación de todas las madres comunitarias en un grupo focal.

El registro fotográfico de las niñas, los niños, las madres comunitarias, las y los adultos significativos, los espacios y las prácticas en el entorno del Centro Infantil.

La participación en esta investigación es voluntaria, si ustedes como comunidad educativa - madres comunitarias, familiares, acudientes, adultos significativos, niños y niñas menores de 18 años – aceptan participar, les pedimos certificar su aprobación firmando esta carta.

*Manifestamos que hemos sido informados de los propósitos e implicaciones de esta investigación y que hemos decidido participar de manera voluntaria. Como constancia de lo anterior firmamos a continuación:*

<i>Consentimiento de participantes adultos</i>		
<i>Nombres y apellidos</i>	<i>Documento de identidad</i>	<i>Firma o huella</i>

### **Anexo 2. Asentimiento niños/as**

<i>Asentimiento de niños y niñas</i>
<i>¿Quieres conversar con nosotros?</i>
<i>Espacio para tu dibujo</i>

### **Anexo 3. Guía de entrevista madres comunitarias**

Saludo y presentación: Luis Carlos, Diana y Marcela estamos haciendo una maestría en Educación y Desarrollo Humano, para nuestro trabajo de grado elegimos como tema la relación que tejen las Madres Comunitarias con los niños/niñas del Centro Infantil “Protegiendo tus huellas”, para lo cual vamos a realizar una serie de entrevistas con las madres comunitarias, también con padres y madres de familia, los niños/niñas. La conversación será grabada y transcrita para fines académicos, para la utilización de esta información es indispensable su asentimiento a través de su firma en el formato de consentimiento informado.

En la conversación con las madres comunitarias quisiéramos saber:

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿En qué barrio vives?
3. ¿Qué estrato es tu vivienda?
4. ¿Estado civil?
5. ¿Cuántos hijos /as tienes?
6. ¿Qué edades tienen?
7. ¿Cuánto tiempo llevas como madre comunitaria?
8. ¿Cuál es tu nivel académico?
9. ¿Cómo llegaste a ser madre comunitaria, cómo es esa historia?
10. ¿Qué destacas como más significativo de ser madre comunitaria?
11. ¿Qué te ha permitido permanecer en el tiempo en esta práctica?
12. ¿Qué es lo más difícil de tu labor como madre comunitaria?
13. ¿Qué sientes por los niños/niñas de tu grupo? Cuándo llegan al CI y cuando se van. Cada día y al final del ciclo formativo.
14. ¿Cómo describes la relación que tienes con los niños/niñas desde tu rol como madre comunitaria?
15. ¿Cuáles son las expresiones de afecto, sea físicas o verbales que tienes con los niños/niñas?
16. ¿Cuánto tiempo están con ustedes?
17. ¿Consideras que la labor de las madres comunitarias es importante? ¿Por qué?
18. ¿En qué le aportas como madre comunitaria a la vida de los niños/niñas?
19. ¿Consideras que enseñas? ¿Eso le ayuda para sus valores, su formación moral? ¿Cuáles valores? Esos valores, ¿se parecen o son diferentes a los de la familia?
20. ¿Cómo es un día normal en tu vida diaria en el Centro Infantil?
21. Respecto a la planeación de las actividades ¿Cómo la hacen, qué temas proponen?
22. ¿Cuál es el énfasis en los valores que predominan en el Centro Infantil?
23. ¿Cómo trabajan el tema de la norma con los niños/niñas?
24. En cuanto a los estímulos ¿cómo manejan un reconocimiento, una sanción?
25. En la relación con las familias ¿Cuál es el aprendizaje más fuerte que tienen los niños/niñas en la casa?
26. ¿Hay algún momento en que ustedes reúnen toda la familia? ¿Y cuáles los temas tratan?

27. ¿Qué aprenden los niños/niñas en la calle, cuando no están ni en el centro infantil ni en la casa?

#### **Anexo 4. Guía de entrevista niño o niña**

Vamos a conversar como en una entrevista y vamos a grabar nuestras voces en la grabadora, yo te voy a hacer unas preguntas y luego escuchamos como queda. Si te parece bien, pones la huella de tu dedo en un campo de una hoja para nosotros saber que estás de acuerdo. A tu profe y a tu madre/padre o adulto significativo también le vamos a hacer una entrevista.

Por favor le hablas a la grabadora y respondes las preguntas:

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Dónde estudias?
4. Cuéntame de la profe y los niños/niñas: ¿qué hacen allá?
5. ¿Cómo se llama tu profe?
6. ¿Y tú qué sientes por la profe?
7. ¿Y los demás niños y niñas juegan contigo? ¿Qué juegan?
8. ¿Dónde queda tu salón?
9. ¿Y a ti te gusta ir allá?
10. ¿Qué has aprendido?
11. ¿Y qué hace la profe si tú te portas mal?
12. ¿Y qué hace la profe si tú te portas bien?

#### **Anexo 5. Guía de entrevista a Persona significativa**

Saludo y presentación: Luis Carlos, Diana y Marcela estamos haciendo una maestría en Educación y Desarrollo Humano, para nuestro trabajo de grado elegimos como tema la interacción que tienen las Madres Comunitarias con los niños/niñas del Centro Infantil “Protegiendo tus huellas”, para lo cual vamos a realizar una serie de entrevistas con padres y madres de familia, también con las madres comunitarias y los niños/niñas. Por esto, también le vamos a hacer unas preguntas a tu

hijo/a para conocer su percepción acerca de la relación que tiene con las madres comunitarias en el Centro Infantil. La conversación será grabada y transcrita para fines académicos, para la utilización de esta información es indispensable su asentimiento a través de su firma en el formato de consentimiento informado.

En la conversación con los padres, madres, acudientes o adultos significativos, quisiéramos saber:

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿En qué barrio vives?
3. ¿Qué estrato es la vivienda?
4. ¿Estado civil?
5. ¿Qué nivel académico tienes?
6. ¿Cuántos hijos/as tienes?
7. ¿Cuáles consideras que son los aprendizajes más significativos que ha tenido el niño/ niña en el Centro Infantil?
8. ¿Cómo se relaciona con los niños/niñas desde lo que le han enseñado?
9. ¿Cuáles son los valores que le han enseñado en el Centro Infantil?
10. ¿Y en la familia qué valores le inculcan?
11. ¿Qué consideras es lo más importante que los niños/niñas a esta edad tienen en la casa?
12. ¿Qué consideras es lo más importante que los niños/niñas a esta edad tienen en el Centro infantil?,
13. ¿Qué crees que aprenden los niños/niñas en la calle?
14. ¿Cómo es la vivencia de la norma en la casa?
15. ¿Quién ejerce la autoridad en tu casa?
16. ¿Quién ha estado en las actividades o reuniones que programan en el Centro Infantil?
17. ¿Cómo percibes la relación que tiene el niño /niña con las madres comunitarias?
18. ¿Ustedes le preguntan por la relación con la madre comunitaria? ¿Qué dice?
19. ¿El niño / niña sabe cómo se llama la madre comunitaria, la reconoce? ¿Sabes cómo le reciben en el Centro Infantil?
20. En cuanto a los estímulos ¿cómo manejan un reconocimiento, una sanción?

## **Anexo 6. Guía de grupo focal**

Saludo y presentación: Luis Carlos, Diana y Marcela estamos haciendo una maestría en Educación y Desarrollo Humano, para nuestro trabajo de grado elegimos como tema la interacción que tienen las Madres Comunitarias con los niños/niñas del Centro Infantil “Protegiendo tus huellas”, para lo cual vamos a realizar unas preguntas. La conversación será grabada y transcrita para fines académicos, para la utilización de esta información es indispensable su asentimiento a través de su firma en el formato de consentimiento informado.

¿Qué sienten por los niños/niñas del grupo que acompañan?

¿De qué manera realizan ustedes los estímulos, reconocimientos y correctivos en el Centro Infantil con los niños /niñas?

¿Qué comportamientos se ven en los niños/niñas en un día cotidiano en el Centro infantil?

## **Anexo 7. Formato de observación**

<b>Fecha:</b> <b>Hora:</b> <b>Lugar:</b> <b>Actividad:</b> <b>Propósito:</b> <b>Realizado por:</b>	<b>N.</b>
	<b>Palabras claves</b>
<b>Observaciones:</b>	



**Anexo 8. Matriz de análisis**

<i>CONVENCIONES</i>	<i>CÓDIGO</i>	<i>RELATO</i>	<i>TENDENCIA</i>	<i>CATEGORÍA</i>	<i>CATEGORÍA EMERGENTE</i>	<i>NOTAS GRUPO</i>	<i>AUTOR</i>

## **ARTICULO DE HALLAZGOS**

**El vínculo que se teje a partir de las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y los niños y las niñas de un Centro Infantil, y sus implicaciones en la formación moral**

### **Investigadores**

**Diana Lucía Jaramillo Espinal**

**Lyda Marcela Suárez Pulgarín**

**Luis Carlos Garzón Osorio**

### **Asesora**

**Diana María González Bedoya**

**Maestría en Educación y Desarrollo Humano**

**Cinde-Universidad de Manizales**

**Sabaneta**

**Enero de 2016**

## **El vínculo que se teje a partir de las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y los niños y las niñas de un Centro Infantil, y sus implicaciones en la formación moral<sup>5</sup>**

Diana Lucía Jaramillo Espinal<sup>6</sup> Lyda Marcela Suarez Pulgarín<sup>7</sup> y Luis Carlos Garzón Osorio<sup>8</sup>.

### **Resumen**

El presente artículo da cuenta de los hallazgos de la investigación “El vínculo que se teje en las prácticas de crianza entre las madres comunitarias y las niñas y los niños de un Centro Infantil, y sus implicaciones en la formación moral”, la cual tuvo como objetivos: 1) Describir la interacción entre las madres comunitarias y las niñas y los niños de 2 a 5 años que asisten al CI Protegiendo tus huellas. 2) Comprender en esta interacción el vínculo que se teje entre las madres comunitarias y los niños/niñas. 3) Identificar en este vínculo las implicaciones que existen en las prácticas de crianza y la formación moral. Para el logro de los propósitos, utilizamos el modelo cualitativo con un enfoque hermenéutico de corte etnográfico, apoyado en técnicas de generación de información como la observación participante, entrevistas y grupo focal.

Los hallazgos están relacionados con el vínculo entre madres comunitarias –MC<sup>9</sup>- y niños/niñas como un compromiso que deja huella y que permite articular en la interacción cotidiana, mediante las prácticas de crianza, dos escenarios, dos tiempos y dos discursos de socialización en la familia y en el Centro Infantil –CI<sup>10</sup>-. Además, se afirma que el tejido de la relación entre las MC y los niños/niñas se encuentra atravesado por la formación en valores con un especial énfasis en respetar y compartir.

---

<sup>5</sup> Investigación para optar por el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano CINDE-Universidad de Manizales 2012-2014

<sup>6</sup> Socióloga. Universidad de Antioquia. candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio CINDE – Universidad de Manizales. E-mail: djarames@gmail.com.

<sup>7</sup> Socióloga de la Universidad de Antioquia, Psicóloga Social Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio CINDE – Universidad de Manizales. E-mail: lymasu14@yahoo.es

<sup>8</sup> Profesional en desarrollo familiar. Candidato a Magister en educación y desarrollo humano-Convenio CINDE - Universidad de Manizales. E-mail: lcgazon8@yahoo.es

<sup>9</sup> En adelante utilizaremos las letras MC para referirnos a las madres comunitarias y MCs cuando sea en plural.

<sup>10</sup> En adelante, utilizaremos las letras CI para referirnos al Centro Infantil y CIs cuando sea en plural.

**Palabras clave:** cuidado, prácticas de crianza, vínculo, formación moral, valores, madre comunitaria, CI.

### **Abstract**

The present article gives an account to the discovery of the investigation "The link that weaves the practical parenting between mothers in the community and the girls and boys of CI and the implications of the moral training" which had its objectives: 1) To describe the interaction between the mothers of the community and the girls and boys from 2 to 5 years of age that assist the CI protecting themselves. 2) Comprehend in these interactions the emotional bond connects the mothers of the community and the boys and the girls. 3) Identify in this emotional bond the implications that exist in the practical parenting of the moral training. To achieve this purpose we use the qualitative model with a hermeneutic focus with cutting ethnographic study, supported in technical information with observation from the participant, interviews and focal groups.

The discoveries are connected with the link between MC and boys/girls such as a commitment that leaves a mark and that permits the production of daily interaction, by means of the practical parenting, two scenarios, two times and two discourses of socialization in the family and the CI. In addition, it affirms that the fabric in the practices of a relationship between the MC and the boys/girls is found to be obstructed by the information in values with a special emphasis on respecting and sharing.

**Key words:** Care, rearing practices, emotional bond, moral education, values, comunitary mother, CI.

### **Contenido**

**1. Introducción. 2. Método. 3. El rol de las madres comunitarias: un compromiso que deja huella desde la primera infancia. 4. La familia y el CI: Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos. 5. El respeto y el compartir, base de la formación en valores. 6. Conclusiones. 7.**

### **Referencias**

## **1. Introducción**

El fortalecimiento de los vínculos de niños/niñas con quienes les cuidan hace parte fundamental de su desarrollo y se presenta con los adultos más significativos, que generalmente son sus progenitores, sin embargo, las relaciones de apego pueden establecerse con otras personas que brinden cuidado y apoyo continuos, como lo hemos identificado en el caso de las MC y los/as niños/niñas del CI Protegiendo tus huellas. Para dar sustento teórico y conceptual al abordaje de este tema, realizamos una revisión de las teorías desarrolladas por Bowlby (1976) acerca del Vínculo de apego, la Formación moral en los planteamientos de Kohlberg (1984) y Heller (1999), lo que respecta a la socialización primaria y secundaria en los estudios de Berger y Luckmann (2003), el cuidado con Noddings (1982) y Nussbaum (2006, 2008) las Prácticas de crianza a partir de los postulados de Aguirre (2000).

En este artículo, se presentan los tres sentidos encontrados en el análisis de la investigación, en un primer momento planteamos la relevancia que tiene la manera como asume el rol la MC en las prácticas de cuidado, permitiendo la configuración de un vínculo que es de carácter afectivo. En un segundo momento, reconocemos que en la primera infancia los niños/niñas vivencian su socialización en dos escenarios: la familia y el CI, en los cuales se encuentran nociones propias de dos discursos y dos tiempos, que dan cuenta de la complementariedad necesaria para los procesos de crianza de los niños/niñas. Finalizamos con un tercer momento, en el cual se evidencia la preponderancia que se le da al respeto y el compartir como valores que potencian el proceso de formación moral en los niños/niñas.

## **2. Método**

La investigación *“El vínculo que se teje entre las madres comunitarias y las niñas y los niños y sus implicaciones en la formación moral”*, se realizó entre el 2013 y el 2014 con dos niños y dos niñas entre los dos y los cinco años de edad; ocho MCs que participaron en los grupos focales, de las cuales fue posible entrevistar a seis; además, contamos con la participación de un padre de familia y tres madres, una persona significativa por cada niño/a. El método utilizado se enmarca en el modelo de investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico de corte etnográfico, de

modo que permitiera leer la interacción de las MCs con los niños/niñas en el CI, privilegiando su particularidad e intimidad.

Para la construcción de la información, se optó por la realización de entrevistas a profundidad, el grupo focal y la observación participante, que, como plantean Bonilla y Rodríguez (1997) “constituye otro instrumento adecuado para acceder al conocimiento cultural de los grupos, a partir de registrar las acciones de las personas en su ambiente cotidiano” (p. 118). Esta última estrategia, procuró ponerse en práctica sin alterar la rutina de las actividades del CI.

Para el logro de los propósitos de esta investigación, la información generada se procesó transcribieron los audios de manera literal, respetando las expresiones de cada uno/a de los/as participantes; asimismo, se utilizó el diario de campo como herramienta para registrar las observaciones realizadas. Para el análisis, recurrimos al método de triangulación: información hallada, consulta a fuentes secundarias que fueron los soportes teóricos y la interpretación del investigador y las investigadoras; todo ello permitió construir conocimiento sobre el vínculo que se teje entre las MC y los niños/niñas del CI y las implicaciones que este tiene en la formación moral de ellos y ellas.

Este proceso de análisis, nos permitió reconocer los siguientes sentidos: formación en valores, socialización en la primera infancia, rol de las MCs, relación niño/niña – madre comunitaria, relación familia – madre comunitaria, diferencias Casa - CI, lenguaje verbal y lenguaje no verbal, la norma en el CI, estímulo y sanción, el juego como estrategia de formación, y el cuidado relacional. Posteriormente, tomamos unidades significativas que facilitaron interrelacionar los sentidos encontrados para la construcción de las siguientes categorías: El rol de las MCs: un compromiso que deja huella desde la primera infancia; La familia y el CI - Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos; y El respeto y el compartir, base de la formación en valores.

### **3. El rol de las madres comunitarias: un compromiso que deja huella desde la primera infancia**

El camino emprendido nos ha permitido identificar que, la labor de las MCs consiste en brindar cuidados a niños/niñas durante su primera infancia (etapa del ciclo vital que comprende desde los 0 a los 5 años), momento en el que se instalan elementos relevantes para su proceso de desarrollo integral, es por esto que, la estimulación del lenguaje, las capacidades motoras e intelectuales, el juego y el trato amoroso son esenciales para que tengan un amplio potencial con qué seguir formando capacidades durante los otros momentos de sus vidas.

Con lo anterior, ratificamos la importancia que tiene en la primera infancia la concepción del vínculo porque tiene relación directa con la teoría del apego, expuesta por Bowlby & Ainsworth (1976), como el lazo emocional que se construye entre niños/niñas y uno o más cuidadores por los que muestran preferencia, con los que sienten seguridad y receptividad a las manifestaciones de afecto y de quienes temen una separación, cuyas características describen Gómez, Gómez & Hurtado (2006):

El vínculo entre la figura cuidadora y el niño se caracteriza por lo siguiente: 1) Es una relación emocional perdurable con una persona específica; 2) dicha relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer; 3) la pérdida o amenaza de pérdida del cuidador evoca una intensa angustia. Como el apego es el lazo afectivo que establecen los niños/niñas con la persona más cercana en sus primeros años de vida, esta persona no sólo le satisface las necesidades básicas como el alimento y los cuidados, sino que además sostiene una comunicación no verbal, una sintonía afectiva con ellos y ellas, convirtiéndose en el soporte físico y afectivo necesario en los diferentes momentos de angustia, temor, ansiedad, dolor y le permite tener contención para volver a la estabilidad emocional. (p. 25)

Dentro de las construcciones de la teoría del apego, también se expone que la figura de apego se convierte en una base segura que facilita la exploración del mundo y la autonomía del niño/niña, siendo su característica esencial la interacción sensible, atenta y afectuosa.

En relación con lo anterior, el desarrollo de la investigación nos permitió evidenciar que los hábitos van configurando el vínculo de apego de los niños/niñas con las MCs y, se concreta en actividades cotidianas como ir cada mañana en brazos de un familiar desde su casa hasta la entrada del CI, para ser recibidos/as por las MCs igualmente en brazos, se despiden de quien les lleva (generalmente es su madre) con un beso y son recibidos con la misma expresión de afecto por la MC, persona que les acompañará durante el día.

Esta bienvenida va acompañada de unas recomendaciones por parte de la persona significativa de la familia, para que sean tenidas en cuenta las especificidades propias del proceso de desarrollo de cada niño/niña. Con respecto a ello, se pudieron escuchar expresiones tales como: *el niño/niña está enfermo de gripe, se encuentra triste porque el papá no está en la casa, no puede comer dulces porque le hace daño, tuvo una caída y se lastimó la pierna*, entre otras situaciones que deban ser consideradas durante las jornadas de cuidado en el CI.

Estas expresiones de afecto y cercanía en los gestos y las palabras observadas en el CI, nos permitieron hilar como se da el tránsito entre un ambiente y otro, estableciéndose un grado de confianza que posibilita la vivencia del cuidado compartido entre las familias y las MC; siendo esta convivencia cercana y cotidiana un canal para que los niños/niñas establezcan fuertes y mutuos vínculos con sus cuidadoras, dado que éstos son comúnmente el conducto principal a través del cual ellos y ellas internalizan el mundo. En consecuencia, Bedoya & Barrera (2013) expresan:

Las estrategias verbales de recibimiento y despedida generalmente acompañan a las estrategias físicas. Cuando las madres comunitarias reciben a los niños/niñas, realizan una serie de verbalizaciones de aprecio, valoración y preocupación auténticas por su situación, por la manera como llegan al hogar comunitario día tras día, por su presentación personal y estado de ánimo. (p. 55)



Podemos decir entonces, que la actitud y disposición con la cual la MC ejerce su labor facilita la relación de afecto para con los niños/niñas, puesto que ella asume en su deseo y en su ser, este rol cuidador. Nussbaum (2008) afirma que:

El bebé no está del todo indefenso: desde el primer momento existen instancias en su entorno que atienden a sus necesidades y le suministran lo que no puede procurarse por sí mismo. Así es como dichos agentes adquieren una gran importancia en la formación del niño y en su todavía indeterminada conciencia del mundo. Su relación con ellos se centra, desde el principio, en su deseo apasionado de asegurarse lo que el mundo natural no le ofrece espontáneamente: amparo, alimento y protección. (p. 214)

Así pues, el interés por el bienestar de los niños/niñas, el afán por atenderles y la especial sensibilidad ante su vulnerabilidad, manifiesta en el rol de la MC una sintonía entre su vocación y su labor, entre su subjetividad y su cotidianidad, como puede identificarse en el testimonio de MC2<sup>11</sup>:

*Siempre esa fue mi vocación. Son parte de mi vida, me hacen mucha falta, hasta un fin de semana que no estoy trabajando siempre digo “bueno, ya casi vuelvo otra vez” siempre son como parte de mi vida los niños/niñas.*

Adicional a lo anterior, logramos observar que, la MC reconoce su rol, al igual que los niños/niñas que tienen bajo su responsabilidad, sus familias y la sociedad en general. Ellas se identifican como mujeres que cumplen una función muy importante en la vida de la comunidad, dándoles esto la seguridad para autodefinirse como una segunda madre:

*Para mí una madre comunitaria es aquella que se convierte de cierta manera en la segunda mamá de los niños/niñas que vienen al hogar comunitario, y lo de madre y lo de*

---

<sup>11</sup> En adelante, como una manera de garantizar la confidencialidad, utilizaremos letras como pseudónimos, para referirnos a los participantes en la investigación, cuando se presentan sus relatos. Los pseudónimos MC, refieren a madres comunitarias participantes en la investigación, los PS, refieren a persona significativa participante, y N, refieren a niño participante. Estarán seguidos de un número que indica un entrevistado específico.

*comunitaria por que cuida los/as niños de la comunidad, de los vecinos, los más cercanos a su entorno. (MC4)*

El rol de la MC se caracteriza por ser educativo y maternal, lo cual guarda estrecha relación con el comportamiento que de ellas espera la sociedad y por su propia vocación, esto asociado a su vez, con el establecimiento del vínculo con los niños/niñas en el CI, como una relación de segunda madre, segundos hijos y hasta segunda familia.

### **3.1 La acogida de una segunda madre: el vínculo entre la MC y los niños/niñas**

La concepción de una segunda madre, encuentra soporte en nuestro argumento al identificar que, los cuidados alternos diarios en el CI, le permiten a las MC conocer en detalle y diferenciar las formas de ser, las particularidades y demandas de cada niño/niña, Y, aunque las relaciones de apego son diferentes a las ya establecidas con quienes les cuidan en casa, existen características semejantes a la forma de vivir en familia y a la relación con la madre. Acerca de estos planteamientos, encontramos supuestos sobre una familia comunitaria en Builes & Bedoya (2008 como se citó en Bedoya et al., 2013):

Estas mujeres, al ser las encargadas directas de lo que sucede en el hogar comunitario, se convierten en madres de los niño/niñas y este espacio se torna en todo un hogar para los niños/niñas (el cual, en muchas ocasiones realiza mejor el cometido de contribuir al desarrollo humano de estos); algunas veces es mucho más que un hogar, en tanto se trasciende el lugar de la familia. Si en un principio se piensa el hogar comunitario como un espacio para el apoyo familiar, es posible, en la actualidad ubicarlo como una nueva tipología de familia: la familia comunitaria. (p. 41)

En la convivencia diaria entre los niños/niñas y las MC en el CI, pudimos identificar que la interacción continua brinda la cercanía para generar familiaridad y afecto, constituyendo un vínculo de apego, puesto que cuando la persona adulta demuestra un grado de reacción apropiado y el nivel de confianza es elevado, las relaciones de apego que se forman pueden brindar seguridad, como lo expresa López, citado por Oliva (2004):

Parece incuestionable que los niños/niñas son capaces de establecer vínculos de apego con distintas figuras, siempre que éstas se muestren sensibles y cariñosas. Además, la existencia de varias figuras de apego puede resultar muy conveniente, facilitando la elaboración de los celos, el aprendizaje por imitación, la estimulación rica y variada. Incluso es una garantía para los casos de accidente, enfermedad o muerte de alguna de las figuras de apego. (p. 71)

Bajo estas afirmaciones, estamos de acuerdo con que la cercanía que logran las MCs en sus ocho horas diarias con los niños/niñas, sumada a la interacción de confianza con sus familias, conlleva a que les sea reconocido un rol materno, puesto que su forma de cuidar tiene una gran carga afectiva y la necesaria proximidad para fortalecer la concepción de una segunda madre, al igual que la de segunda familia y segundos hijos:

*Yo siento que estos niños son parte de mi familia. Me gusta mucho cuando de una u otra manera puedo intervenir en la familia. Puedo hacer algo por estos niños y estas niñas, es como si fueran mis hijos, paso inclusive más tiempo con estos niños que con los mismos hijos míos. (MC8)*

Como se puede leer en el anterior testimonio, las MCs manifiestan un marcado interés por ser recordadas y correspondidas en su afecto, lo que las lleva a realizar una práctica positiva del cuidado, siendo este el sustento de un vínculo que se da en doble vía.

### **3.2 La bidireccionalidad del vínculo**

Teniendo claro que, aunque los niños/niñas menores de 5 años dependen totalmente de otras personas para sobrevivir, no son receptores pasivos de atención, dirección y orientación, sino que, también se implican y afectan en esta relación, por lo tanto, concluimos que el cuidado con afecto genera una relación recíproca con una recordación positiva para su vida, así como lo describen en sus testimonios las MCs:

*Pues, yo creo que ellos a mí también me quieren mucho, ellos llegan y me ven en la calle: ¡profe!, ¡profe! entonces me abrazan, yo pienso que ese afecto que les doy también es recíproco y ellos me lo devuelven también con mucho amor. (MC7)*

Puede notarse así, que esta labor realizada en un contexto de cotidianidad, de regularidad y de prácticas de cuidado, avala un proceso y no una intervención puntual, promueven una implicación existencial que puede estar más allá del cumplimiento de un deber o de una obligación, por lo que su vivencia genera una satisfacción para la MC y los niños/niñas que están bajo su responsabilidad. Al respecto, Noddings (2009) plantea que:

Un niño aprende a sonreírle a quien lo cuida, y esta respuesta complace al cuidador de modo tal que este no puede sino empeñarse aún más en despertar sonrisas. El cuidador y el receptor del cuidado establecen una relación mutuamente satisfactoria. Más tarde, el niño aprende a cuidar a otros. (p. 42)

En este sentido, la interacción MC – niño/niña nos permite apreciar que existe bidireccionalidad en el vínculo de afecto. Es posible generar un proceso y ganar en mutuo cuidado y aprendizaje a través del vínculo, gracias a que no es instrumental sino relacional, debido a que no se trata de consignas ni de órdenes sino de pactos que tienen como sustento el afecto que cuida y protege y es aquí donde aparece con fuerza la expresión del amor:

*Ellos le dicen a uno que lo aman mucho, que lo quieren, lo abrazan, uno se siente feliz de ver que un niño le brinda ese amor. Me dicen ¡ay profe yo te amo mucho!, entonces me siento halagada con eso y yo también les digo: Yo también los amo mucho. (MC3)*

En este sentido, las expresiones de afecto las hallamos en las palabras cariñosas acompañadas de miradas, de gestos y del contacto, vinculadas a velar por el bien estar individual de cada niño/niña y a la vez, del grupo. Tanto las MC, como las personas significativas entrevistadas lo describen como un proceso natural, se da una reciprocidad que con el tiempo hace el vínculo más fuerte, en la medida que se comparten más vivencias particulares y grupales.

No es casual que consideren a los niños a su cuidado como hijos propios, los nombren como sus hijos y que la labor de cuidado no termine a la hora que los niños/niñas salen del hogar, sino que se extienda por fuera de este. (Bedoya et al., 2013, p. 29)

Lo presentado hasta aquí permite evidenciar que, aquello que se vive en el CI se convierte en un ritual del mutuo cuidado y su repetición lo hace memoria, deja huella como una práctica que se interioriza y se incorpora a la vida, como lo ilustra Nussbaum (2008) “las emociones de un ser humano adulto no pueden entenderse si no se comprende la historia de su primera infancia y su niñez” (p. 209).

#### **4. La familia y el CI: Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos**

Teniendo en cuenta que los contextos donde se vive la crianza tienen grandes efectos en la historia de los niños/niñas, citamos la definición que hace Aguirre (2000) de las prácticas de crianza como los sistemas de creencias que se han legitimado con el propósito de orientar el desarrollo de los niños/niñas para incorporarlos en una dinámica social.

De otro lado, la socialización, según Berger y Luckmann (2003) es definida como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p. 165) lo cual encuentra su posibilidad de realización mediante el lenguaje, en su forma y contenido, puesto que es el instrumento más importante para la internalización de la realidad social, de las pautas y normas de dicha sociedad y, en consecuencia, de la identidad que comienza a gestar cada sujeto desde su primera infancia, etapa determinante para la estructuración de su subjetividad. En la socialización primaria las relaciones predominantes se dan en los dos primeros años de vida familiar, basándose en la dimensión emocional y afectiva, luego de esta vivencia en la familia, el proceso socializador se hace más amplio y cada niño/niña comienza a integrarse con otros grupos sociales, dando lugar a la socialización secundaria, en la que se presenta un componente formal en las relaciones asociado al ámbito institucional.

Así mismo, estamos de acuerdo con lo afirmado por Duch y Mèlich (2009) que “nadie puede vivir completamente desprotegido, ni físicamente, ni simbólicamente, puesto que el ser humano,

por el solo hecho de ser social y dependiente, vive antropológicamente unido a la actuación del otro” (p. 171). Para nuestro caso, el CI constituye un espacio de cuidado institucionalizado no parental donde los niños/niñas pasan la mayor parte del tiempo que están despiertos, por lo tanto, los momentos pedagógicos vividos diariamente son trascendentales para su desarrollo, siendo un apoyo a los procesos de socialización iniciales en la casa.

Partimos de la idea de que el cuidado se realiza en las prácticas ejercidas por las familias en la casa y por las MC en el CI, en este sentido es importante reconocer esas prácticas para adentrarnos en la cualidad del cuidado brindado en estos dos escenarios a los niños/niñas, como ambientes en los que se les reconoce su vulnerabilidad y se espera se les provea elementos para su sostenimiento, en el sentido que lo explica Noddings (2009):

Todos los niños necesitan saber con certeza que ciertos adultos tendrán una presencia positiva en su vida durante largo tiempo. Necesitan personas que reconozcan su vulnerabilidad, adultos capaces de lo que Sara Ruddick (1989) llama “sostenimiento”: “sostener significa minimizar los riesgos y conciliar las diferencias, en lugar de acentuarlas. El sostenimiento es una manera de ver las cosas con miras a conservar la armonía indispensable, los recursos materiales y las destrezas necesarias para que un niño se sienta seguro (pp. 78-9)”. (p. 61)

De esta manera, podemos ratificar que ambos espacios de socialización tienen como propósito brindar acompañamiento, seguridad, confianza, protección y en esta medida, orienta a los niños/niñas a partir de las construcciones de cada escenario, que en la mayoría de los casos generan tensiones, al no ser consecuentes entre sí, situación manifiesta de forma permanente por las MCs, quienes afirman que existe desconexión de las familias y sienten que la labor formativa está delegada totalmente a ellas:

*Ese es un asunto más bien difícil, porque lo que uno hace aquí y en la casa no le ayudan los padres y es como si uno no hiciera nada, entonces por decir aquí hablamos mucho de las normas, del respeto, de todo eso, pero en la casa el niño va y hace lo que quiere, es un trabajo más bien duro y no hay ese acompañamiento del padre que le ayude a uno.(MC2)*

Este planteamiento evidencia la existencia de dos discursos, las familias le delegan al CI gran parte de la responsabilidad de la socialización de los niños/niñas, basada en la concepción de la vivencia con otros y otras, guiada por la figura de la MC como mediadora en la relación de ellos y ellas como pares y con la MC.

A partir de lo anterior, se afirman dos intenciones que, en esencia, se conectan, sin embargo, en la práctica se identifica una desconexión; todas las poblaciones reconocen el para qué de ambos escenarios, aunque en la dinámica diaria se hace evidente una falta de interrelación, puesto que, en la casa se provee el cuidado con una lógica de exclusividad, en cuanto todo está dispuesto para satisfacer las necesidades y demandas propias de niños/niñas que se saben en una situación de privilegio por ser los recién llegados al grupo familiar.

De otro lado, al hacer parte de un grupo en el CI, dicha satisfacción de las necesidades y demandas tiene una connotación diferente, al estar suscritas a un escenario donde la convivencia se da con otros/otras con las mismas condiciones de atención y cuidado, dándose ahora en un contexto institucionalizado. Estos contrastes entre los dos espacios y discursos emergieron durante las entrevistas con personas significativas, niños/niñas y MC, dentro de los cuales retomamos el siguiente testimonio:

*El papá es muy alcahueta con ella, en la casa ella es la reina, es lo que ella diga pero en la guardería se maneja más bien que en la casa. Ella en la guardería no da nada que hacer, es obediente, es juiciosa, come sola. (PS2)*

Ante el propósito común del cuidado y la formación de los niños/niñas, las MCs dan a conocer su concepción de misión conjunta entre la familia y el CI, planteando la realización de actividades complementarias en casa a modo de encomienda, como estrategia de puente comunicativo entre estos dos escenarios.

*Yo creo que eso de la crianza es un trabajo en conjunto, tanto del padre como de la profe, porque los niños/niñas permanecen mucho tiempo, ocho horas con la madre comunitaria y*

*luego dos horas con los papás, somos responsables de la crianza de los niños/niñas los padres y nosotros. (MC2)*

Con base en lo anterior, se concluye que los niños/niñas en su primera infancia configuran su personalidad con elementos de la formación que reciben en dos escenarios: la familia y el CI, los cuales al acogerlos en su etapa inicial realizan un modelado basado en su acumulado cultural e insertándolos en la sociedad.

Plantear la importancia de la conexión entre estos dos escenarios, dos discursos y dos tiempos nos permitió comprender que la vivencia de los niños/niñas en la casa y en el CI durante la primera infancia, requiere la comunicación y la complementariedad, lo que implica para las familias y las MCs asumir la tarea de entretejer a partir de las sintonías, contradicciones y complementariedades, unas prácticas de cuidado que armonicen el proceso de socialización y de formación moral.

## **5. El respeto y el compartir, base de la formación en valores**

Otro de los sentidos generados en el ejercicio investigativo, denota que la interacción cotidiana en el CI está basada en la enseñanza-aprendizaje de valores, dentro de los cuales se encuentra mayor relevancia en el respeto y el compartir, siendo éstos eje en la formación moral.

Para abordar este tema, comenzamos por esclarecer que tanto la ética como la moral hacen referencia a aquel saber que se le presenta al ser humano con el fin de aportarle criterios de juicio para que forje un carácter (Cortina, 1997). Ahora bien, es en el terreno de la filosofía donde se hace la distinción entre moral y ética, pues le es necesario tener dos expresiones distintas para designar dos tipos de conocimiento cuyo horizonte es el bien común. Uno que forma parte de la vida cotidiana y de las pautas de convivencia vía el consenso (la moral) y el otro, que reflexiona sobre la pertinencia o no de este saber respecto de los criterios establecidos para su aplicabilidad (la ética).



En consonancia con los planteamientos de Durkheim (2002), se encuentran tres elementos constitutivos de la moral, comenzando por un espíritu de la disciplina, la adhesión a los grupos sociales como un segundo elemento y el de la autonomía de la voluntad como tercero, lo cual construye el carácter.

Desde nuestra elaboración de los anteriores planteamientos, afirmamos que, para los niños/niñas que viven y comparten el espacio común en el CI, la moral se convierte en un factor significativo y determinante para su propia socialización, provocando, a su vez, procesos de formación con referentes morales dibujados en su propio entorno y en su propia vida.

### **5.1 Saber que no se está solo en el mundo: el camino para un “nosotros”**

El CI es un escenario que promueve en los niños/niñas unas relaciones armónicas basadas en el respeto con todas las personas que hacen parte del entorno, es allí donde se enfoca la formación del carácter al aprender a autorregular sus emociones como parte de su proceso de inmersión en el conjunto de la sociedad, entendiendo el respeto como el reconocer a las y los otros y lo otro como aquello que debe ser valorado y cuidado en su diferencia, que es reforzado por la MC y reconocido como enseñanza por los niños/niñas y sus familias:

*Aquí les inculcan mucho el respeto, la obediencia, porque ella era muy desobediente. Ella llegaba diciendo que la profe le había dicho que tenía que respetar los amiguitos, que tenía que hacerle mucho caso al papá a la mamá, a las profesoras. (PSI)*

De esta manera, el abordaje del respeto está estrechamente ligado con la conciencia de lo colectivo mediado por unos acuerdos que se convierten en organizadores y reguladores de la convivencia cotidiana en la relación individuo – sociedad, respecto a lo cual Nussbaum (2008) plantea que “Los seres humanos experimentan las emociones de formas modeladas tanto por su historia individual como por las normas sociales” (p. 168).

El otro valor que aparece con relevancia, como parte del sentido de la formación moral, es el de compartir, como comprensión de un “nosotros”, el cual asumimos en este artículo como la noción

que alude a la inclusión en un grupo ampliado, reflexión que implica reforzar, a través de la palabra, de manera cotidiana la importancia de pensar más allá del bienestar propio.

*Las profes les enseñan que él está viviendo en comunidad, que está con los demás niños y que las cosas se comparten, que con el compañerito si se comete algún error se deben pedir disculpas, que debe tratar bien a los compañeritos, jugar con ellos y eso ha hecho que se despegue un poco más de mí. (PS3)*

De esta manera, la enseñanza del respetar y el compartir son reconocidos como sustento de la formación en el CI, para lo cual la MC se vale de múltiples lenguajes: canciones, juegos, obras de teatro, películas, oraciones, entre otros, de modo tal que resulten de fácil aprehensión y disfrute para los niños/niñas, como lo expresa en su entrevista el N4: “*Me gusta estar aquí para jugar y compartir los juguetes con los amiguitos*”.

A partir de lo presentado se puede afirmar que la formación moral que se da en el CI contribuye para que niños/niñas se reconozcan como sujetos sociales, lo que implica abandonar el egoísmo propio de los primeros años de vida y darle apertura al mundo de un nosotros, al compartir con otros/otras, lo que no siempre se da de forma armónica y demanda por parte de la MC, como figura de autoridad una regulación, un llamado permanente a fortalecer la formación en valores, en especial, como se ha mencionado anteriormente, el respetar y compartir.

## **5.2 El tiempo fuera: una oportunidad de reflexión**

Como parte de su rol, la MC asume el compromiso de promover en sus prácticas de cuidado cotidianas los valores, que son el fundamento de la formación moral de los niños/niñas, compromiso que demanda la implementación de estímulos y sanciones que contribuyan a interiorizar el buen comportamiento en el CI. En esta investigación emerge el dispositivo del tiempo fuera, como un recurso que conlleva a la reflexión de quienes han cometido algún acto que va en contravía de la armonía grupal:

*Nosotras lo que hacemos es por ejemplo, si el niño no quiere obedecer, entonces lo apartamos del grupo un momentico (tiempo fuera), lo sentamos, se sienta un minuto por año, si tiene un año se va a quedar un minutico acá, si tiene 2 años se va a quedar 2 minuticos y se le explica por qué está ahí sentado. Porque estaba peleando, porque estamos haciendo una actividad y tú estás haciendo otra y estás cogiendo los juguetes, bueno, se le explica el por qué; mejor dicho, hay que separarlo del grupo para que él también atienda a lo que uno está diciendo. (MC3)*

Desde la descripción que hacen las MC sobre estas prácticas, entendemos que las asumen como asertivas, para lograr que quienes incurren en alguna falta reflexionen acerca de ello y puedan transformar su comportamiento, involucrándose en esta vivencia las emociones, respecto a lo cual expone Nussbaum (2006):

Las emociones están profundamente enraizadas en nuestras prácticas de educación moral de los/as niños. Si las emociones no estuvieran relacionadas con las creencias, si fueran simplemente impulsos irreflexivos, como corrientes eléctricas, entonces un padre o un maestro sólo podría influir en las emociones de un niño a través de un proceso de condicionamiento de su conducta, a la manera como se le enseña a una rata a recorrer un laberinto. Podríamos pensar que al vincular premios y castigos a la conducta asociada con la emoción en cuestión, estamos alentando emociones apropiadas y desalentando las que son inapropiadas. (p. 49)

En este sentido, alentar las emociones más apropiadas, implica para los niños/niñas, correctivos que, sin el adecuado manejo, podrían conllevar a experimentar la vergüenza, que es aquel afecto que deriva de la salida de las prescripciones sociales y “sus expresiones son el rubor, el bajar los párpados, bajar o ladear la cabeza, golpearse el cuerpo humilladamente” (Heller, 1999, p. S.D.), plantea la autora que siempre son las prescripciones sociales las que regulan lo que nos da vergüenza y sus implicaciones, esto es, el porqué de experimentar dicha vergüenza, puesto que, es apartarse de tales prescripciones lo que constituye “algo vergonzoso”. De ahí que la vergüenza -y avergonzar a otros- sea siempre un instrumento en el proceso de socialización, “porque la persona que siente vergüenza está dejando atrás la cómoda convicción narcisista de que todo está bien respecto de su mundo y reconoce las demandas justificadas de otros. (Nussbaum, 2006: 250)

Teniendo en cuenta que, la mayoría de las experiencias de vergüenza de todo niño/niña ocurren en la presencia de otra persona, en la formación moral, quien cuida representa a esa persona con quien se tiene una historia de interacciones, y la MC ocupa aquí un lugar esencial.

*A mí me parece muy importante corregir a los niños/niñas, incluso ellos ya lo tienen muy presente, porque a mí me ha pasado que ellos ya sabían dónde se sentaban cuando hacían algo que no debían hacer, y yo antes de darme cuenta veía un niño allá sentado y le decía: ¿usted por qué está allá? es que yo le pegue a mi compañerito. Entonces a mí me parece algo tan bonito, que yo ya ni necesitaba decirle, y no se paraba de allá y yo al momentico le decía: párese pues papi de ahí que ya fue suficiente el castigo, si yo no le decía él no se paraba, entonces a mí me parecía algo como muy importante, porque ellos mismos se castigan y ya no necesita ni uno castigarlos. (MC4)*

Este acto no se reduce ni se circunscribe a la culpa ni a un automatismo sin conciencia, es por el contrario, un acto que, más allá de lo que se nombra como castigo, es el reconocimiento de haberse puesto por fuera del vínculo ya sea respecto de sus pares, los demás niños/niñas o ya sea respecto de quien encarna la autoridad, en este caso la MC, en consecuencia, es la emoción de vergüenza, la que puede aparecer como dispositivo para afirmar la pertenencia al grupo social y puede generar la reflexión sobre la importancia que reviste el retornar al vínculo, al cuidado y estar atento/atenta para no lesionar al otro/otra, para construir con el otro un nosotros.

Si bien la práctica del tiempo fuera aporta a la reflexión de niños/niñas sobre un comportamiento a modificar, es importante tener la atención puesta en no llevarla hasta la generación de vergüenza, pues desde el planteamiento de Nussbaum (2006) en la crianza la vergüenza puede ser peligrosa, pudiendo incluso significar desprecio. La autora desarrolla este planteamiento al llamar la atención acerca de los castigos vergonzantes en términos de la dignidad y la ira narcisista, sobre lo cual describe que:

Por el rol desempeñado en una etapa clave de la vida del niño, la vergüenza, en su relación con el narcisismo, parecería ser la emoción que plantea el mayor peligro para el

desarrollo... la vergüenza amenaza con socavar la tarea del desarrollo por completo, al subordinar a los otros a las necesidades del yo. (p. 246)

Como seres humanos, esta interacción temprana con las demandas y expectativas de otros y otras, tiene gran peso y la vergüenza cala con mayor profundidad que otras orientaciones sociales respecto de las normas cuando proviene de personas o figuras de afecto y autoridad, como son familiares, cuidadores y maestros en muchos de los casos. Siguiendo a Nussbaum (2006), se insiste en la advertencia:

Cualquier apelación a la vergüenza en relación con las debilidades humanas del niño, sean físicas o mentales, sería una estrategia muy peligrosa y potencialmente debilitante. Y dado que el niño siempre es tan vulnerable al poder del progenitor (entiéndase también cuidador) y fácilmente puede interpretar incluso una vergüenza moral limitada como una humillación dolorosa, me inclino a afirmar que la vergüenza es siempre peligrosa en el proceso de crianza. (p. 251)

En consonancia con lo anterior, se rescata que en ese tiempo fuera, la MC se preocupa porque los niños/niñas no se sientan solos. Aunque resaltan la necesidad del aislamiento, procuran acompañarles, para que no sean rechazados o señalados y que esto pueda repercutir negativamente en su implicación en el tejido del cuidado: *“Yo también implemento el tiempo fuera, pero normalmente no dejo que el niño se quede solo sino que me siento con él, o sea, lo llevo aparte para que reflexione, pero ahí con mi acompañamiento” (MC8).*

Es así, como podemos afirmar la importancia que tiene la MC en el proceso de formación de los niños/niñas, por lo tanto sus prácticas de crianza han de procurar un cuidado ético, pues como se ha descrito anteriormente, en la primera infancia se instalan los elementos para su desarrollo humano desde el afecto en el vínculo con sus cuidadoras, el respeto y el compartir como ejes de su formación moral y la noción de un óptimo cuidado de sí mismos, de los otros y de lo otro que requiere la complementariedad entre los discursos, tiempos y escenarios de la familia y el CI.

## 6. Conclusiones

En el ejercicio investigativo desarrollado nos encontramos que el vínculo entre los niños/niñas y las MCs no es instrumental sino relacional, debido a que no se trata de consignas ni de órdenes sino de pactos que tienen como sustento el cuidar y proteger, constituyéndose de esta manera en vínculo afectivo, el cual se teje a partir de la interacción cotidiana durante ocho horas diarias en el CI, gracias a la actitud y disposición con que la MC ejerce su labor y la sintonía que encuentra con su vocación.

La labor realizada por las MCs en un contexto de regularidad y de prácticas de cuidado es tan decidida que pueden ir más allá del cumplimiento de un deber o de una obligación, puesto que es un compromiso que se asume desde unas convicciones pedagógicas, éticas, morales que dejan huella tanto en los niños/niñas, como en las MCs, llegando a la denominación de segundas madres.

En el contexto del CI, las MCs desarrollan unas prácticas, las cuales según la connotación en relación con lo afectivo, son definidas como prácticas de cuidado, contribuyendo en la formación integral de los niños/niñas.

La formación moral se evidencia en las prácticas de cuidado desarrolladas en el CI, las cuales están enfocadas en promover la apropiación de los valores, siendo los más destacados en esta investigación el respeto y el compartir.

Los niños/niñas llegan desde la casa, donde en muchos casos, son el centro de atención, los juguetes son para su uso exclusivo y luego se les acoge en el CI, un espacio donde comparten la misma persona cuidadora, los juguetes, las actividades y los lugares, lo que les implica acomodarse a una nueva dinámica - horarios específicos para cada actividad, normas para la convivencia, entre otros - de esta manera, tanto la MC como los niños/niñas, se descubren en un mutuo reconocimiento de ellos y ellas y del otro/otra como personas significativas que viven un aprendizaje constante, instalándose allí la configuración de un nosotros.

Las MCs no sólo ocupan un lugar central en el corazón de los niños/niñas sino que actúan en clave moral y ética sobre las propias familias de origen de ellos/ellas. Y, son dichas familias quienes reconocen que la labor de las MCs tiene validez. A partir de este momento, también comienza a irradiarse a la comunidad, al territorio en su conjunto del que hacen parte, la validación de su hacer, el reconocimiento de su rol social.

La relación recíproca entre las MCs y los niños/niñas se afirma y fortalece a través de la capacidad manifiesta de las MCs de brindarles continuidad y sostenimiento, elementos fundamentales en el vínculo tejido en dicha relación.

La formación moral desde el vínculo le aporta a los niños/niñas elementos para tomar decisiones y responder ante la vida incorporando actitudes, conocimientos y habilidades que les posibilitan vivir en mayor armonía con prácticas menos violentas que promueven el cuidado de sí y del otro.

En el tránsito entre la familia y el CI, las MCs aducen una demanda permanente sobre la poca articulación que existe entre lo que ellas hacen y lo que hacen las familias con respecto a las prácticas de cuidado; insisten en el respeto, el compartir, el comerse todos los alimentos y el aseo durante el tiempo que están con los niños/niñas de lunes a viernes; no obstante, las familias los fines de semana tienen otras prácticas, lo que les implica un retroceso en su labor; ellas manifiestan que si existiera mayor conexión con las familias, los aprendizajes se instalarían de manera más eficaz y permanente. Todo ello, exagera la tensión entre estos dos escenarios de socialización.

Al cierre de la investigación quedan muchos temas que dan apertura a otras construcciones académicas, algunos de los cuales enunciamos a continuación:

La valoración del cuidado en la sociedad

La incidencia de los medios de comunicación en las prácticas de crianza.

Las implicaciones de la actual situación laboral en las prácticas de cuidado de las MCs.

La corresponsabilidad de la familia y la comunidad en la crianza de los niños/niñas.

Desarrollo conceptual y político de la concepción de familia comunitaria.

Transformación en las maneras de ser y hacer de las MCs a partir de su cualificación académica.



## 7. Referencias

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre y E. Durán (ed). *Socialización, prácticas de crianza y cuidados de la salud*. Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia.
- Bedoya, M, Barrera, D. Muñoz, Y & Vélez, Y (2013). *Las redes del cuidado, madres comunitarias y vínculos que protegen*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cortina, A. (1997). *El mundo de los valores “ética mínima” y educación*: Bogotá: Editorial el Búho.
- Duch, LL. & Mélich, J. C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Trotta.
- Durkheim, E. (2002). *La educación Moral*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Gómez E, Gómez Y. & Hurtado H. (2006). *Interacción en el cuidado infantil, dimensión psicológica y sociocultural*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Heller, A. (1999) *Teoría de los sentimientos*. México, D.F: Editorial Coyoacán S.A.

Noddings, N (2009). *La educación moral propuesta alternativa para la educación del carácter*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu editores

Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano*. Madrid: Katz editores.

Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.

**ARTÍCULO CONCEPTUAL**  
**Acogiendo los brazos de una segunda madre**  
**La bidireccionalidad del vínculo entre madres comunitarias con niños - niñas en un Centro**  
**Infantil**

**Diana Lucía Jaramillo Espinal**

**Tutora:**

**Diana María González Bedoya**

**Maestría en Educación y Desarrollo Humano**  
**Cinde-Universidad de Manizales**  
**Sabaneta**  
**Enero de 2016**

**Acogiendo los brazos de una segunda madre**  
**La bidireccionalidad del vínculo entre madres comunitarias con niños - niñas en un Centro Infantil<sup>12</sup>**

Diana Lucía Jaramillo Espinal<sup>13</sup>

**Resumen**

El presente artículo hace parte de la investigación “El vínculo que se teje a partir de las prácticas de crianza entre las madres comunitarias con los niños y las niñas de un CI” y tiene como propósito describir el vínculo bidireccional que se teje entre las madres comunitarias y los niños y las niñas de primera infancia en el ámbito de socialización que brinda el CI. Para dar cuenta de dicho propósito, el artículo se divide en tres partes. En la primera, se analiza el vínculo entre niños/niñas y las madres comunitarias (MC<sup>14</sup>) en un Centro Infantil (CI<sup>15</sup>) a partir de la teoría del apego. En la segunda, se utilizan los conceptos de socialización y primera infancia en relación con el cuidado, la acogida, la formación y la interacción con otras figuras de apego que se asumen en la relación con la MC, como una segunda madre. Al final, se presenta una consideración sobre la bidireccionalidad del vínculo niños/niñas – MC y la manera en que ésta favorece el desarrollo, nutre la seguridad afectiva y prepara para la relación con otros en el mundo institucional.

**Palabras claves:** Vínculo de apego, socialización, formación, madres comunitarias.

---

<sup>12</sup> Artículo de reflexión derivado de la investigación denominada *El vínculo entre las madres comunitarias y las niñas y los niños, y sus implicaciones en la formación moral*, realizada para optar por el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano –CINDE-Universidad de Manizales, en el lapso entre 2013 y 2014

<sup>13</sup> Socióloga. Universidad de Antioquia. candidata a optar el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio CINDE – Universidad de Manizales. E-mail: djarames@gmail.com.

<sup>14</sup> En adelante utilizaré las letras MC para referirme a las madres comunitarias y MCs cuando sea en plural.

<sup>15</sup> En adelante, utilizaré las letras CI para referirme al Centro Infantil y CIs cuando sea en plural.

## 1. Introducción

El camino emprendido durante la investigación ha permitido identificar que, la labor de las MCs consiste en brindar cuidados a niños/niñas durante su primera infancia (etapa del ciclo vital que comprende desde los 0 a los 5 años), momento en el que se instalan elementos relevantes para su proceso de desarrollo integral, es por esto que, la estimulación del lenguaje, las capacidades motoras e intelectuales, el juego y el trato amoroso son esenciales para que tengan un amplio potencial con qué seguir formando capacidades durante los otros momentos de sus vidas.

Con lo anterior, se revalida la importancia que tiene en la primera infancia la concepción del vínculo relacionada con la teoría del apego, expuesta por Bowlby & Ainsworth (1976), como el lazo emocional que se construye entre niños/niñas y uno o más cuidadores por los que muestran preferencia, con los que sienten seguridad y receptividad a las manifestaciones de afecto y de quienes temen una separación.

La llegada a temprana edad de los niños/niñas al CI, propicia un tránsito hacia el cuidado de personas distintas a sus padres (MC) con las cuales comparten ocho horas diarias de sus vidas. Son meses y años afianzando su relación durante las rutinas de formación y cuidado antes de que ingresen a la escuela, viviendo así parte de la socialización secundaria y su incursión en la educación primaria.

Además de la voz de los autores, amerita para este contexto, realizar un acercamiento a las entrevistas de las personas significativas de los niños /as (PS<sup>16</sup>), así como al grupo focal (GF) y las entrevistas individuales a MC puesto que es desde sus palabras como se ve corroborado el modo en que aparece la concepción de una segunda madre y se describe el tejido de la bidireccionalidad en el vínculo.

---

<sup>16</sup> En adelante, como una manera de garantizar la confidencialidad, utilizo letras como pseudónimos, para referirme a los participantes en la investigación, cuando presento sus relatos. Los pseudónimos MC, refieren a madres comunitarias participantes en la investigación, los PS, refieren a persona significativa participante, y N, refieren a niño participante. Estarán seguidos de un número que indica un entrevistado específico.

## 2. Método

La investigación “*El vínculo que se teje entre las madres comunitarias y las niñas y los niños y sus implicaciones en la formación moral*”, se realizó entre el 2013 y el 2014 con dos niños y dos niñas entre los dos y los cinco años de edad; ocho MCs que participaron en los grupos focales, de las cuales fue posible entrevistar a seis; además, contamos con la participación de un padre de familia y tres madres, una persona significativa por cada niño/a. El método utilizado se enmarca en la investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico de corte etnográfico, de modo que permitiera leer la interacción de las MCs con los niños/niñas en el CI, privilegiando su particularidad e intimidad.

Para la construcción de la información, se optó por la realización de entrevistas a profundidad, el grupo focal y la observación participante, que, como plantean Bonilla y Rodríguez (1997) “constituye otro instrumento adecuado para acceder al conocimiento cultural de los grupos, a partir de registrar las acciones de las personas en su ambiente cotidiano” (p. 118). Esta última estrategia, procuró ponerse en práctica sin alterar la rutina de las actividades del CI.

Para el logro de los propósitos de esta investigación, la información generada se procesó transcribieron los audios de manera literal, respetando las expresiones de cada uno/a de los/as participantes; asimismo, se utilizó el diario de campo como herramienta para registrar las observaciones realizadas. Para el análisis, recurrimos al método de triangulación: información hallada, consulta a fuentes secundarias que fueron los soportes teóricos y la interpretación del investigador y las investigadoras; todo ello permitió construir conocimiento sobre el vínculo que se teje entre las MC y los niños/niñas del CI y las implicaciones que este tiene en la formación moral de ellos y ellas.

Este proceso de análisis, nos permitió reconocer los siguientes sentidos: formación en valores, socialización en la primera infancia, rol de las MCs, relación niño/niña – madre comunitaria, relación familia – madre comunitaria, diferencias Casa - CI, lenguaje verbal y lenguaje no verbal, la norma en el CI, estímulo y sanción, el juego como estrategia de formación, y el cuidado relacional. Posteriormente, tomamos unidades significativas que facilitaron interrelacionar los

sentidos encontrados para la construcción de las siguientes categorías: El rol de las MCs: un compromiso que deja huella desde la primera infancia; La familia y el CI - Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos; y El respeto y el compartir, base de la formación en valores.

Si bien todo lo hallado es de gran valor para el equipo investigador, el presente artículo se centra en presentar una reflexión, apoyada en los relatos de las personas participantes de la investigación, para describir el vínculo bidireccional que se teje entre las madres comunitarias y los niños/niñas de primera infancia en el ámbito de socialización que brinda el CI.

### **3. Vincularse afectivamente: relaciones de apego con personas significativas**

Las vivencias nacidas de las relaciones tempranas con adultos en los primeros seis años de vida, configuran la personalidad y la forma de relación posterior de los niños/niñas. En este tiempo tienen lugar experiencias que afectan la formación de las conexiones (sinapsis) entre las neuronas que ayudan con los procesos que configuran las funciones del cerebro, definiendo en gran medida las respuestas emocionales, psicológicas, físicas e intelectuales a los estímulos, determinando desde ahí la naturaleza de las capacidades adultas.

El desarrollo integral de los niños/niñas se vive durante esos primeros años en la familia y la escuela, es por esto que, la estimulación del lenguaje, las capacidades motoras e intelectuales, el juego y el trato amoroso son esenciales para que tengan un amplio potencial con que seguir formando capacidades durante los otros momentos de sus vidas. La atención y los cuidados recibidos en esta etapa les permiten sobrevivir y estar sanos y sanas tanto física como emocional y mentalmente.

El desarrollo de los vínculos de apego entre niños/niñas con sus cuidadores, hacen parte de su vinculación inicial al mundo, si bien los adultos más significativos suelen ser los progenitores, las relaciones de apego importantes pueden establecerse con otras personas que brinden cuidado y apoyo continuos, como pudo identificarse en la relación madre comunitaria – niños/niñas del CI Protegiendo tus huellas.

La teoría del apego, vigente hoy en día, fue expuesta inicialmente por Bowlby y Ainsworth (1976), definiéndola como el lazo emocional que se construye entre niños/niñas y uno o más cuidadores por los que muestra preferencia, con los que siente seguridad y receptividad a las manifestaciones de afecto y de quienes temen una separación.

La premisa inicial de esta teoría plantea que la supervivencia de los seres humanos en sus primeros años está asociada a su posibilidad de mantenerse cerca de adultos que muestran capacidad para protegerles, motivarles, alimentarles y cuidarles. Las señales de los niños/niñas se concentran en estimular el acercamiento con quienes le responden con mayor regularidad, por lo tanto les resultan más familiares, y estas personas (que suelen ser los padres) se configuran como sus figuras de apego.

Se entiende entonces la construcción del vínculo afectivo como un proceso continuo e interactivo que facilita la consolidación del apego seguro a través de la disponibilidad, la confiabilidad y la predictibilidad de las figuras de apego con personas dedicadas a la crianza y cuidado en un ámbito de socialización determinado, que se convierten en personas significativas para las niñas y los niños entre los 0 y 6 años.

Un niño/niña con apego seguro confía en que la figura de apego con la cual ha establecido relación estará a su disposición como fuente de bienestar y alivio en los momentos de tensión. Si los niños/niñas perciben como seguras, las figuras de apego desarrollan patrones de seguridad y confianza en sí mismos y, por ende, se presentan mejores condiciones para establecer relaciones de confianza y cercanía entre ellos/as y los adultos. Por el contrario, los niños/niñas con apego inseguro no tienen expectativas constantes en cuanto a la capacidad de las figuras con las cuales han establecido relación para ayudarles a afrontar las dificultades emotivas, lo que lleva a predecir una tendencia hacia relaciones inseguras, de evitación, que son ambivalentes o desorganizadas.

La Teoría del apego se ha visto afianzada y enriquecida por diversas investigaciones realizadas en años posteriores por autores como Cantón & Cortés (2000), Oliva (2004), quienes recopilan con detalle y exponen con claridad los aportes que integran y complementan los contenidos



clásicos sobre el apego de los niños/niñas con quienes les cuidan durante sus primeros 6 años de vida.

De los aportes de dichas investigaciones, son de interés especial para este tema de investigación aspectos relacionados con los cuidados alternativos y el apego múltiple: con frecuencia los niños/niñas establecen preferencias entre las figuras de apego, de tal manera que quienes más interactúan con ellas y ellos (con mucha mayor tendencia las madres) ocupan una posición superior que las figuras de apego secundarias, incluidos los padres. Existen unas relaciones más fuertes cuando hay más de una figura de apego, y se prefieren a unas respecto de otras, sobre todo en momentos de dificultad.

En la convivencia diaria entre los niños/niñas y las MC en el CI se evidencia que la interacción continua brinda la cercanía para generar confianza y afecto, constituyendo un vínculo de apego, puesto que cuando los adultos demuestran un grado de reacción apropiado a las demandas del niño, el nivel de confianza aumenta y las relaciones de apego que se forman suelen ser más seguras.

Así pues, puede afirmarse hasta esta parte, que los niños/niñas son capaces de establecer vínculos de apego con distintas personas que ejercen su cuidado, siempre que éstas se muestren sensibles y cariñosas. Para el caso del CI, la relación con las MC constituye una base segura para los procesos de socialización de los niños/niñas al ser facilitadoras de la relación tanto con sus pares como con personas adultas diferentes a sus progenitores o familiares.

#### **4. El CI: Puente para la socialización**

En la construcción social de la realidad, Berger & Luckmann (2003) desarrollan el concepto de socialización, definida como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p. 165); lo cual encuentra su posibilidad de realización mediante el lenguaje, tanto el contenido como la forma, es el instrumento más importante para la internalización de la realidad social, de las pautas y normas de dicha sociedad

y, en consecuencia, de la identidad que comienza a gestarse en el niño/niña con la estructuración de su subjetividad.

En la Socialización Primaria, las relaciones predominantes se dan durante los primeros dos años de vida compartida con el grupo familiar, las mismas se basan en la dimensión emocional y afectiva de las personas. Desde la familia el proceso socializador se abre y cada niño/niña comienza a integrarse con otros grupos sociales, se da lugar así a la Socialización Secundaria donde las relaciones tienen un componente formal asociado a instituciones.

Las características del ambiente de crianza surten efectos sumamente duraderos en los niños/niñas. El CI constituye un tipo más institucionalizado de cuidado no parental, donde los niños/niñas viven una significativa cantidad de las horas despiertos, por lo tanto, la calidad del cuidado en este ambiente es trascendental para el desarrollo y constituye un apoyo a los procesos de socialización iniciales vívidos en la casa. Es una vivencia de cuidado y de acogida que constituye un puente entre la vida familiar y la institución formal, procurando mediante la relación con las MC, establecer y mantener entornos positivos para los niños/niñas.

Las interacciones tempranas con otros niños/niñas y las MC enriquecen un espacio de socialización en su cotidianidad. En esta integración de sentidos y realidades, se conciben otros mundos posibles y la construcción afectiva se ve complementada por prácticas de crianza implícitas en los momentos pedagógicos<sup>17</sup> que se viven en el CI.

*Ellos ya saben cuándo es la bienvenida, uno les dice “bueno, vamos a sentarnos todos en tal parte” y ellos ya saben dónde está el elefante, donde está la mariposa qué es la bienvenida, saben cuándo vamos a hacer actividades pedagógicas con ellos, cuando es la hora de cepillarse, cuando es la hora de comer, ya saben que se van a ir a lavar las manos, saben dónde se van a sentar a hacer la filita, es algo que si se hace todos los días ellos ya van teniendo eso en la mente y el día ya es organizado. (MC3)*

---

<sup>17</sup> Momentos pedagógicos: Bienvenida, Vamos a explorar, vamos a crear, vamos a comer, vamos a jugar, vamos a casa.

Se transita así, entre: la familia, como primer agente socializador y, el CI como segundo agente, en la cual es cada vez más temprana la vinculación debido a la disponibilidad de tiempo y a los apoyos en la formación inicial para sus hijos/as que ofrece una cuidadora (otra mujer, la madre comunitaria) asumiendo el rol fundamental de complementar la crianza, siendo nombrada como una segunda madre.

## **5. De los brazos de la madre a los de la madre comunitaria**

Crecer en una familia que esté al tanto de las vivencias diarias y avances del desarrollo propio de cada niño/niña es una condición ideal para su crianza, no obstante, estas condiciones suelen ser difíciles de propiciar y mantener por las vicisitudes y retos que representa la vida moderna dado que las familias deben atender las necesidades de la vida y, en nuestro contexto, muchas de ellas tienen condiciones precarias en distintas dimensiones del desarrollo tanto económicas, educativas y psicosociales que las obligan en no pocas ocasiones, a delegar el cuidado de los hijos e hijas a terceros. En esta medida, los niños/niñas tienen una madre biológica encargada de su crianza inicial, quien le brinda cuidado y acogida y, de esta manera viven un primer momento de socialización o socialización primaria.

En la convivencia cercana y cotidiana durante sus jornadas en el CI, los niños/niñas establecen fuertes y mutuos vínculos con sus cuidadoras, quienes son comúnmente el conducto principal a través del cual ellas y ellos internalizan el mundo, viviendo así parte de su socialización secundaria. Mediante estas relaciones reciben y brindan seguridad física y emocional, además, constituyen su identidad personal, adquieren aptitudes, conocimientos y conductas para afrontar las dificultades que se puedan presentar más adelante en sus vidas.

Es importante resaltar en este punto, que los niños/niñas no solo reciben y son atendidos, pues también aportan al tejido de un vínculo que va en doble vía: de las madres comunitarias hacia ellos/as y de ellos/as hacia las madres comunitarias.

Uno de los hábitos que va configurando el vínculo de apego de los niños/niñas con las MC, consiste en ir cada mañana en brazos de un familiar desde su casa hasta la entrada del CI, para ser

recibidos/as por las MCs igualmente en brazos, se despiden de quien les lleva (generalmente es su madre) con un beso y son recibidos con la misma expresión de afecto por la MC, quien les acompañará durante el día. Este es un ejemplo de las manifestaciones de afecto y cuidado cercano que permite hacer más fácil el tránsito entre un ambiente y otro puesto que hay familiaridad.

Finalmente, el CI es un hogar común – hogar comunitario - donde otros niños y otras niñas que están en condiciones similares están preparándose a la vez para ese nuevo tránsito hacia la escuela. Como preparación a dicha inclusión en la educación primaria y dado el universo de sentido de los niños/niñas, las MC conocen la importancia del juego como medio pedagógico indispensable en la primera infancia, antes que enseñar números y vocales tienen presente los cantos, adivinanzas, trabalenguas que facilitan la comunicación y estimulan el lenguaje en esta primera etapa de la vida. En sus actividades diarias se evidencia la importancia que le dan a leer cuentos, recrear historias, conocer e imaginar personajes.

## **6. Por consenso: “una segunda madre”**

Las madres comunitarias se reconocen así mismas como mujeres que cumplen una función importante en la vida de los niños/niñas y dentro de la comunidad, esto les da seguridad para autodefinirse:

*Para mi ser una madre comunitaria es aquella que se convierte de cierta manera en la segunda mamá de los niños/niñas que vienen al hogar comunitario, y lo de madre y lo de comunitaria por que cuida los niños de la comunidad, de los vecinos, los más cercanos pues a su entorno. (MC4)*

Las voces de las personas significativas coinciden en nombrarlas como la segunda madre: *“Pienso que los niños están más tiempo con ella, es que prácticamente son como los segundos hijos de ellas, eso sí es verdad” (PS2).*

Bajo estas afirmaciones, la cercanía que logran las MCs en sus ocho horas diarias con los niños/niñas, sumada a la interacción de confianza con sus familias, conlleva a que les sea

reconocido un rol materno, puesto que su forma de cuidar tiene una gran carga afectiva y la necesaria proximidad para fortalecer la concepción de una segunda madre, al igual que la de segunda familia y segundos hijos:

*Yo siento que estos niños son parte de mi familia. Me gusta mucho cuando de una u otra manera puedo intervenir en la familia. Puedo hacer algo por estos niños y estas niñas, es como si fueran mis hijos, paso inclusive más tiempo con estos niños que con los mismos hijos míos. (MC8)*

Gracias a las experiencias repetidas de juegos cara a cara y a la sucesión de situaciones de aflicción y consuelo que se dan debido a las realidades propias del contexto donde crecen, las niñas y los niños aprenden lecciones de vital importancia sobre la reciprocidad y la confianza.

En consecuencia, los vínculos afectivos no se establecen como producto de un mandato, ni se dan por instinto en el sentido en que no dependen exclusivamente del proceso físico de la concepción, la gestación, y el parto. Ellos se constituyen a partir de la convivencia, la cercanía y la influencia mutua de las personas (Jiménez, 2003, p. 39).

Existen entonces unas rutinas de interacción que, contribuyen a establecer vínculos de afecto entre los niños/niñas y las MC, puesto que se dan la predictibilidad, la empatía y por ende, la corroboración de la bidireccionalidad por el conocimiento de gustos, sentires y preferencias, cuyo espectro emocional y afectivo va desde el llanto hasta la risa.

El trato familiar para estimular y corregir a las niñas y los niños con el fin de formarles en valores muestra como las madres comunitarias son referentes de afecto, autoridad, reconocimiento por parte de los niños/niñas y sus familias.

## **7. Bidireccionalidad en el vínculo**

Aunque las niñas y los niños menores de 5 años dependen totalmente de otras personas claves para sobrevivir, no son receptores pasivos de atención, dirección y orientación, puesto que ellas y

ellos, se hace aquí énfasis en ello, también se implican y afectan en esta relación. El cuidado con afecto genera una relación recíproca con una recordación positiva para su vida:

*Pues, yo creo que ellos a mí también me quieren mucho, o sea, ellos llegan y ellos me ven en la calle: ¡profe!, ¡profe! entonces me abrazan, aunque no estoy todo el tiempo con ellos, entonces yo pienso que ese afecto que les doy también es recíproco y ellos me lo devuelven también con mucho amor (Entrevista MC7).*

Las conductas de apego que manifiestan las niñas y los niños como los gestos, las sonrisas y la búsqueda de proximidad, son correspondidas por las conductas de apego de las figuras cuidadoras al acariciar, alimentar, sostener y responder de forma efectiva a las necesidades que expresan, de tal forma que se refuerza la conducta hacia esta persona adulta en especial, dándose allí una reciprocidad temprana en las relaciones.

*Por los niños siento mucha ternura, apego. Tengo como un vínculo afectivo con ellos muy fuerte siento que los niños me sensibilizan cada día más. Cuando los veo como se perdonan, cuando los escucho las cosas que dicen, las cosas que hacen, siento que qué lástima que uno cuando crece se va volviendo tan duro, pero los niños le enseñan a uno a perdonar, le enseñan a amar, como la sinceridad que ellos, la forma como ellos se tratan, la forma tan sincera en que ellos dicen las cosas así tan espontáneos, he aprendido demasiado de ellos y los quiero muchísimo, y siento que es lo mío, yo me siento feliz con ellos y esta carrera la mejor. (MC4 - Grupo focal)*

De esta manera, se corrobora que existe una reciprocidad vital en los aprendizajes y los aportes a la seguridad de quienes cuidan, como lo pueden demostrar estudios relacionados con el apego del niño en edad preescolar, a saber: “Bowlby concluyó que el desarrollo normal requiere que el niño experimente una relación afectiva, íntima y continua con su madre (o figura sustitutiva permanente), en la que ambos se encuentren satisfechos y disfruten” (Cantón & Cortés, 2000, p. 17).

Es desde esta reciprocidad que la capacidad de las figuras cuidadoras permite con mayor apropiación, pensar en el mundo interior de los niños/niñas, asegurándose de contar con las condiciones sociales y físicas adecuadas que les ayuden a brindar un cuidado de calidad que, a su

vez promueva la formación de relaciones de apego positivas, que contribuya a que ellas y ellos desarrollen habilidades de interacción más empáticas, valorando y moderando los propios comportamientos, lo cual constituye una destreza importante en la formación de buenas relaciones con niños/niñas de la misma edad, como con las personas adultas de la familia y la comunidad.

## **8. Conclusiones**

Con lo anterior, puedo concluir que las madres comunitarias identifican la relevancia de articular las prácticas de crianza que se desarrollan en los dos espacios de socialización de la primera infancia.

Asimismo, que aunque las madres comunitarias no hacen parte de las familias de origen de las niñas y los niños mediante los tradicionales vínculos de consanguinidad, ejercen durante sus jornadas de ocho horas diarias de cuidado una de las funciones primordiales de la familia, la crianza. Con ello contribuyen a la socialización tanto primaria como secundaria, debido a su proximidad regular, lo que les permite a la vez, establecer un vínculo de apego afirmativo y seguro con las niñas y los niños, lo cual los faculta para desarrollar prácticas de formación moral que contribuyen a su inserción cultural a través de costumbres, creencias e identidades que les plantean retos de coherencia y pertenencia con su grupo social.

La concepción de una segunda madre, encuentra soporte en nuestro argumento al identificar que, los cuidados alternos diarios en el CI, le permiten a las MC conocer en detalle y diferenciar las formas de ser, las particularidades y demandas de cada niño/niña, aunque las relaciones de apego son diferentes a las ya establecidas con quienes les cuidan en casa, existen características semejantes a la forma de vivir en familia y a la relación con una madre.

## 9. Referencias

- Berger, P & Luckmann, T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Unidandes.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cantón, J & Cortés, M. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jiménez, B.I. (2003) *Conflicto y poder en familias con adolescentes*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Oliva , A. (2004) *Estado actual de la teoría del apego*. En: *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente* 4(1), 65-81.



**ARTÍCULO CONCEPTUAL**

**El Centro Infantil: escenario para la construcción de un tejido del cuidado**

**Lyda Marcela Suárez Pulgarín**

**Tutora:**

**Diana María González Bedoya**

**Maestría en Educación y Desarrollo Humano**

**Cinde-Universidad de Manizales**

**Sabaneta**

**Enero de 2016**

## El Centro Infantil: Escenario para la construcción de un tejido del cuidado<sup>18</sup>

Lyda Marcela Suárez Pulgarín<sup>19</sup>

*El care es una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro mundo, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida.*  
(Toronto y Fisser, 1991, como se citó en Paperman, 2011, p. 26).

### Resumen

Este artículo tiene como propósito central evidenciar la manera como el Centro Infantil –CI-<sup>20</sup> y las madres comunitarias –MC<sup>21</sup>-, favorecen la construcción de tejido social para que el cuidado sea una práctica continua, al ser transmitida como enseñanza significativa mediante la construcción de vínculos afectivos con los niños/niñas en la primera infancia.

Para tal fin retomaré postulados de Berger y Luckmann (2003) y su teoría sobre el proceso de socialización el cual dividen en primaria y secundaria, además haré referencia a Carballo (2006) Bárcena y Mèlich (2000) Duch y Mèlich (2009) Boff (2002) y sus planteamientos con respecto a la familia como estructura de acogida y Aguirre (2000) en lo concerniente a la crianza, por otro lado me apoyaré en Nussbaum (2008) y su concepción del cuidado como base del cultivo de la humanidad y en Noddings (2002) a partir de sus construcciones en torno a la ética del cuidado y la educación moral, relacionando lo anterior con los elementos aportados por los niños/niñas, las MCs y las personas significativas que participaron de la investigación.

---

<sup>18</sup> Artículo de reflexión derivado de la investigación denominada *El vínculo entre las madres comunitarias y las niñas y los niños, y sus implicaciones en la formación moral*, realizada para optar por el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano –CINDE-Universidad de Manizales, en el lapso entre 2013 y 2014.

<sup>19</sup> Socióloga de la Universidad de Antioquia, Psicóloga Social Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, candidata a optar el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio CINDE – Universidad de Manizales. Correo electrónico: lymasu14@yahoo.es

<sup>20</sup> En adelante, utilizaré las letras CI para referirme al Centro Infantil y CIs cuando sea en plural.

<sup>21</sup> En adelante, utilizaré las letras MC para referirme a la Madre Comunitaria y MCIs cuando sea en plural

**Palabras claves:** Cuidado, ética del cuidado, prácticas de cuidado, cultivo del cuidado, primera infancia.

### **Contenido:**

**1. Introducción. 2. Método. 3. El proceso de socialización en la primera infancia. 4. Prácticas relacionales entre los niños/niñas y otros agentes. 5. Prácticas de crianza y cuidado de la familia. 6. Prácticas de cuidado de las madres comunitarias con los niños/niñas. 7. Conclusiones. 8. Referencias**

#### **1. Introducción**

En el ejercicio investigativo que da origen a este artículo, se encontró que el vínculo afectivo entre los niños/niñas y las MCs se teje a partir de su interacción cotidiana durante ocho horas diarias en el CI, gracias a la actitud y disposición con que la MC ejerce su labor y la sintonía que encuentra con su vocación. Esta labor realizada es tan decidida y comprometida que pueden ir más allá del cumplimiento de un deber, puesto que es un compromiso que se asume desde unas convicciones pedagógicas, éticas y morales que dejan huella tanto en los niños/niñas, como en ellas desde su lugar de MCs, llegando a la denominación incluso de segundas madres.

En el CI las MCs desarrollan prácticas de cuidado que contribuyen a la formación integral de los niños/niñas, las cuales están enfocadas en promover la apropiación de los valores, en especial el respeto y el compartir, valores que son incorporados a través de oraciones, juegos, canciones, llamados de atención entre otros.

Por otro lado se argumentará que este vínculo no es instrumental sino relacional, debido a que no se trata de consignas ni de órdenes, sino de pactos que tienen como sustento el afecto, el cuidado y la protección, entre las MCs y los niños/niñas.

Los niños/niñas llegan al CI con una vivencia del primer escenario que es la familia, la cual tiene como función principal proteger, no obstante cada familia construye sus maneras específicas de relacionarse y en algunos casos no son el mejor referente de cuidado, pese a ello y partiendo del

deber ser de la familia, plantearé que en la generalidad, la familia propende por el óptimo desarrollo de sus integrantes, en especial de los más pequeños y se espera que su bienestar se traslade al otro escenario de socialización que es el CI, en este lugar se confía en que sean acogidos, queridos y muy bien cuidados, que aprendan a compartir, a cuidar a sus otros compañeros, los juguetes, los elementos del lugar e incluso a la MC (figura cuidadora que debe estar disponible para las demandas de 13 niños/niñas durante 8 horas diarias) lo que les implica adaptarse a una nueva dinámica en un lugar distinto, con actividades y horarios específicos, determinados por cada momento pedagógico de la jornada, lo cual va posibilitando que tanto la MC como los niños/niñas interactúen y se vayan vinculando afectivamente.

Es a partir de este momento, que las MCs ya no sólo ocupan un lugar importante en la vida de los niños/niñas sino también de sus familias, quienes reconocen que la labor que realizan las MCs tiene implicaciones en sus hijos/hijas e incluso se construye una relación de complicidad (en la gran mayoría de los casos entre la madre de familia y la MC) y empieza a tener la MC voz al interior de las familias, en especial en lo referente al cuidado del niño/niña, generando ello un canal para la continuidad de las prácticas de cuidado.

Es así como en este artículo se dio cuenta de *“la manera cómo el Centro Infantil –CI y las madres comunitarias MC, favorecen la construcción de tejido social para que el cuidado sea una práctica continua, al ser transmitida como enseñanza significativa, mediante la construcción de vínculos afectivos con los niños/niñas”*. Para tal fin me apoyo en Berger y Luckmann (2003) y la teoría sobre el proceso de socialización para dar mayor contextualización a la importancia de la vivencia del cuidado en los niños/niñas en la primera infancia, de igual manera retomo a Bárcena y Mèlich y sus planteamientos con respecto a la familia como estructura de acogida, además, hago referencia a los postulados de Nussbaum (2008) y su concepción del cuidado en relación al cultivo de la humanidad y a Nel Noddings (2002) con sus construcciones en torno a la ética del cuidado y la educación moral, lo que contribuirá en las comprensiones sobre los CIs como escenarios importantes en los primeros años de vida, destacando la prevalencia de las prácticas de cuidado en dicha etapa del ciclo vital.

Como punto de partida de lo anteriormente expuesto, presento inicialmente el método utilizado en la investigación de la cual se deriva este artículo; luego de los hallazgos y el proceso de análisis de la información generada por los participantes de la investigación y las fuentes secundarias se construyeron los siguientes apartados:

- Proceso de socialización en la primera infancia: una oportunidad para la vivencia del cuidado
- Prácticas de cuidado en la familia: una experiencia en los primeros años de vida para aprender a cuidar y ser cuidado
- Prácticas de cuidado de las MCs con los niños/niñas: una vivencia cotidiana en el CI

Finalmente, se presentan las conclusiones que recogen de manera general las ideas principales del artículo, son además elementos que quedan para seguir profundizando y aportando nuevo conocimiento en lo relacionado con las prácticas de cuidado continuadas entre la familia y el CI.

## **2. Método**

La investigación *“El vínculo que se teje entre las madres comunitarias y las niñas y los niños y sus implicaciones en la formación moral”*, se realizó entre el 2013 y el 2014 con dos niños y dos niñas entre los dos y los cinco años de edad; ocho MCs que participaron en los grupos focales, de las cuales fue posible entrevistar a seis; además, contamos con la participación de un padre de familia y tres madres, una persona significativa por cada niño/a. El método utilizado se enmarca en la investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico de corte etnográfico, de modo que permitiera leer la interacción de las MCs con los niños/niñas en el CI, privilegiando su particularidad e intimidad.

Para la construcción de la información, se optó por la realización de entrevistas a profundidad, el grupo focal y la observación participante, que, como plantean Bonilla y Rodríguez (1997) “constituye otro instrumento adecuado para acceder al conocimiento cultural de los grupos, a partir de registrar las acciones de las personas en su ambiente cotidiano” (p. 118). Esta última estrategia, procuró ponerse en práctica sin alterar la rutina de las actividades del CI.

Para el logro de los propósitos de esta investigación, la información generada se procesó transcribiendo los audios de manera literal, respetando las expresiones de cada uno/a de los/as participantes; asimismo, se utilizó el diario de campo como herramienta para registrar las observaciones realizadas. Para el análisis, recurrimos al método de triangulación: información hallada, consulta a fuentes secundarias que fueron los soportes teóricos y la interpretación del investigador y las investigadoras; todo ello permitió construir conocimiento sobre el vínculo que se teje entre las MC y los niños/niñas del CI y las implicaciones que este tiene en la formación moral de ellos y ellas.

Este proceso de análisis nos permitió reconocer los siguientes sentidos: formación en valores, socialización en la primera infancia, rol de las MCs, relación niño/niña – madre comunitaria, relación familia – madre comunitaria, diferencias Casa - CI, lenguaje verbal y lenguaje no verbal, la norma en el CI, estímulo y sanción, el juego como estrategia de formación, y el cuidado relacional. Posteriormente, tomamos unidades significativas que facilitaron interrelacionar los sentidos encontrados para la construcción de las siguientes categorías: El rol de las MCs: un compromiso que deja huella desde la primera infancia; La familia y el CI - Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos; y El respeto y el compartir, base de la formación en valores.

Teniendo como insumos todo lo anterior, el presente artículo se centra en desarrollar una reflexión, sobre la manera cómo el CI y las MCs favorecen la construcción de tejido social para que el cuidado sea una práctica continua, al ser transmitida como enseñanza significativa, mediante la construcción de vínculos afectivos con los niños/niñas.

### **3. El proceso de socialización en la primera infancia: una oportunidad para la vivencia del cuidado**

*El ser humano es alguien que, desde el nacimiento hasta la muerte, lo quiera o no, se ve constreñido a 'actuar' en relación con los otros.*

*(Duch y Mèlich, 2009, p. 171).*

Para adentrarme en el proceso de socialización de los niños/niñas en la primera infancia, retomo a Berger y Luckmann (2003), quienes proponen dos momentos esenciales en el proceso mencionado: el primero, lo nombran como socialización primaria, que se da especialmente en la familia; el segundo, lo denominan como socialización secundaria y lo describen como parte de la experiencia en la escolarización de los niños/niñas. Sin embargo, es de anotar que en la actualidad, si se tiene en cuenta las dinámicas familiares, sociales y económicas en las cuales los niños/niñas también están inmersos, es difícil realizar tal distinción entre los dos momentos del proceso de socialización que hacen los autores mencionados, puesto que, los niños/niñas deben ser enviados a instituciones de cuidado y formación desde temprana edad –uno o dos años -, mientras la madre y el padre, o quienes hagan las veces de figuras significativas en su hogar, se dedican a labores que favorezcan el sustento económico familiar.

A los niños/niñas en la primera infancia se les inserta en el mundo social, allí aprenden valores, creencias, normas y costumbres, iniciando así su proceso de socialización. Este concepto fue desarrollado por Berger y Luckman (2003) en la teoría de la construcción social de la realidad, que involucra diversos procesos, actores y escenarios. Para ellos, “La socialización es la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (p. 165), en el cual, el lenguaje es el contenido y el instrumento más importante para la internalización de la sociedad, la identidad y la realidad; ellos plantean que la socialización primaria es en la que se sientan las bases para la socialización secundaria. Es importante destacar además, que según las relaciones que se establezcan con los otros significantes, se facilita o no los procesos de aprendizaje.

Es así, como para Berger y Luckmann (2003), el proceso de internalización posibilita la construcción de identificación de los niños/niñas con los cuidadores significativos, atravesada además por una carga emocional, la cual “constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social” (p. 163). En este proceso, los niños/niñas, pueden hacer una “abstracción de los “roles” y actitudes de otros significantes concretos” (p. 167), es decir, logran, por medio de la identificación, pasar del actuar por la imposición de la madre o el padre, a comprender la legitimidad de las órdenes que éstos les dan, lo que realmente se constituye en el primer paso para la socialización moral de los sujetos.

Con todo lo anterior, espero quede la claridad de que el punto de partida en el proceso de socialización primaria lo constituye la internalización, leída como la aprehensión o interpretación inmediata de todos los eventos, acciones, personas, interacciones que se asumen como parte importante en la cotidianidad de los niños/niñas; en la socialización secundaria, los niños/niñas empiezan un proceso de internalización del mundo construido y externalización-objetivación; la relación entre los dos tipos de socialización está atravesada por contrastes, tensiones y complementariedades que cada sujeto elabora en las interacciones cotidianas.

Para (Carballo, 2006, p. 2), lo que va constituyendo a estos sujetos, como seres humanos, el proceso mismo de inserción social y cultural por medio del proceso de socialización, que en principio, es una acogida en un mundo nuevo para ellos. Desde que nacen, los niños/niñas aprenden a ser humanos porque pertenecen a un grupo que regularmente constituye su familia. Estas personas se identifican como sus figuras significativas, y van asumiendo roles determinados en relación a ese nuevo integrante, encargándose de su socialización primaria. Poco a poco, el niño/niña, va asumiendo formas de actuar, sentir y pensar características de este primer grupo social, al igual que incorpora en la cotidianidad conocimiento de otros agentes, espacios y mediaciones.

Para los fines de este artículo, se aborda el proceso de socialización en la primera infancia que se da entre la familia y el CI, siendo este último el escenario en el que los niños/niñas que participaron en la investigación pasan la mayor parte de su día y establecen una relación cercana



con las MCs como figura cuidadora; ellas son quienes aportan elementos importantes en esos primeros cinco años de vida, tiempo en el que los niños/niñas experimentan su llegada al mundo social y paulatinamente en las interacciones cotidianas logran su desarrollo físico, emocional, cognoscitivo y social.

Al respecto, Nussbaum (2008) dirá que:

Al igual que otros animales, los seres humanos nacen en un mundo que ellos no han hecho y que no controlan. Después de un tiempo en el vientre materno, un tiempo durante el cual las necesidades se satisfacen de manera automática, entran en el mundo dando, como afirma Freud... “el paso desde un narcisismo que se basta por completo a sí mismo a la percepción de un mundo exterior variable y al primer descubrimiento de los objetos”. (p. 213)

Cabe anotar entonces que, cuando se habla de socialización en la primera infancia, los vínculos afectivos que se tejen entre los niños/niñas y quienes asumen los roles de agentes cuidadores y socializadores primarios, favorece indiscutiblemente la posibilidad de un proceso de inserción a la cultura, pero a su vez, de construcción de posibilidades de configuración de identidades; convirtiéndose todo lo anterior en una oportunidad para que los niños/niñas al ser cuidados, aprendan a cuidar.

A continuación, retomaré la importancia de las prácticas de cuidado que se dan en los escenarios primarios de socialización.

#### **4. Prácticas de cuidado en la familia: una experiencia en los primeros años de vida para aprender a cuidar y ser cuidado**

*Sin acogida no hay vida. Si hemos nacido y continuamos vivos es porque hemos sido acogidos. Y esta acogida hace que establezcamos relaciones con otros.*

*(Mèlich, 2002, p. 18)*

Como se ha venido planteando en este artículo, el ser humano desde que nace está inmerso en un universo social representado por un grupo específico primario llamado familia, la cual tiene entre su principal función proteger, acoger, acompañar, amar, puesto que, como dicen Duch y Mèlich (2009), “Nadie puede vivir completamente aislado, desprotegido, ni físicamente, ni simbólicamente”, es decir, como seres humanos necesitamos de otros/otras para vivir. Según Duch y Mèlich (2009), la familia como estructura de acogida, tiene una responsabilidad ética, idea que es compartida por Boff (2002), en tanto las prácticas cotidianas generan vínculos afectivos e implican responder a las demandas de la propia existencia del otro/otra.

Con la anterior premisa, se puede evidenciar, que al ser la familia ese primer escenario socializador, debería ser en la cual el recién llegado al ser acogido amorosamente, incorpore aprendizajes para disponerse de manera positiva a construir nuevos relacionamientos con otras figuras cuidadoras.

Por su parte Bárcena y Mèlich (2000) dirán que “Existen diversas estructuras de acogida” (p. 84), entre ellas la familia, independientemente de la concepción que se tenga de la misma; para estos autores, las estructuras de acogida pueden –o no- funcionar de acuerdo a una ética de la hospitalidad,

El recién nacido es la expresión de la más radical novedad. De hecho, todo nacimiento es un acontecimiento, una novedad que acontece e interrumpe, que trastorna, por así decir, la tranquilidad de un mundo más o menos constituido. Y como tal acontecimiento se constituye en un acontecimiento que obliga a pensar, que da qué pensar, y exige capacidad de comprensión. (p. 84)

En la anterior cita se recogen elementos que invitan a focalizar la atención en los primeros años de vida de los seres humanos, momento en el cual las familias son receptoras de esa nueva vida y protagonistas iniciales de su proceso de crianza. Es importante destacar que en la familia se desempeñan unas prácticas de crianza que según Aguirre (2000) obedecen a sistemas de creencias que se han legitimado en pautas de comportamiento, al igual que las creencias y las pautas tienen un carácter orientativo del desarrollo; de este modo, el reto sigue siendo que la familia sea el escenario para que la aprehensión del cuidar y ser cuidado, si bien no como consecuencia inalterable, sí sea un marco ético para sus miembros.

De esta manera, el cuidado como práctica cotidiana en el proceso de crianza, es un acto que se aprende –casi siempre al ser cuidado- cuidar es crecer y dar sentido a la existencia, cuando se cuida, se enseña y se aprende a dominar las emociones y cuando éstas son dominadas se comprende el respeto por el otro y lo otro, Noddings (2002) plantea que:

*Un niño aprende a sonreírle a quien lo cuida, y esta respuesta complace al cuidador de modo tal que este no puede sino empeñarse aún más en despertar sonrisas. El cuidador y el receptor del cuidado establecen una relación mutuamente satisfactoria. Más tarde, el niño aprende a cuidar a otros. (p. 42)*

En esta cita puede evidenciarse un asunto de gran importancia y es la relación que se construye entre quien cuida y quien es cuidado, dicha mutualidad, que podríamos nombrar bidireccionalidad -afectiva- debería aprenderse y transferirse en la familia a través de prácticas de cuidado que contribuyan a la seguridad, la confianza y la integridad en sus integrantes –en especial en los más jóvenes- entre las prácticas de cuidado pueden nombrarse: preparar, servir y dar los alimentos de manera cariñosa, expresar de manera explícita el afecto con besos, caricias, palabras tiernas y motivantes, dar amorosamente orientaciones para evitar accidentes, lesiones, resaltar lo positivo, entre otras.

Es así, como las prácticas de cuidado que se dan en la familia, son la base para lo que será la vivencia de los niños/niñas en el CI, afirmación que pone, tanto a la familia como al CI en una

necesidad de interlocución, logrando entonces que las prácticas de cuidado –afectivo- sean continuadas, siendo la MC una figura de gran importancia en esta continuidad.

## **5. Prácticas de cuidado de las madres comunitarias con los niños/niñas: una vivencia cotidiana en el Centro Infantil**

*La ética del cuidado nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano y recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto.*

*(Gilligan, 2013, p.34)*

Todo lo anterior, nos adentra en el reconocimiento de la familia y el CI como dos escenarios de socialización en los cuales los niños/niñas reciben cuidados desde esos primeros años y en ambos como se ha venido mencionando, encuentran varias figuras significativas con quienes se vinculan afectivamente, no obstante, en ocasiones la interlocución entre ambos escenarios no posibilita la continuidad y la complementariedad del cuidado, asunto que tiene que mediar la MC en su interés por instalar una práctica del cuidado compartido y que influye directamente en la manera cómo establecen la relación con los niños/niñas en la cotidianidad del CI, aducen que si tienen conocimiento de niños que son más descuidados por sus familias, a ellos les deben prestar más atención, para ellas es muy importante que la vivencia en el CI sea positiva, que sea de agradable recordación y que todas las condiciones tanto de ellas, el CI, como de las familias de los niños/niñas, estén conectadas para contribuir a la vivencia de la continuidad asertiva del cuidado, según la idea de Noddings (2002) “la interpretación relacional del cuidado nos induce a considerar no sólo a los agentes morales, sino también a los receptores del cuidado, así como las condiciones en que las partes interactúan” (p. 41).

*Yo siempre que llegan los abrazos, les digo que los quiero mucho, porque a uno le hacen falta, uno se apega mucho a ellos y ellos a uno, sobre todo que uno sabe que hay niños que en la casa los tienen muy descuidados, como que no los quieren, a esos los abrazo más y les digo que los quiero mucho y cuando llega la mamá por ellos les digo que los cuiden más, que les digan que los quieren...cuando ellos se van del hogar a uno le da tristeza...uno se los encuentra a los años y ellos se acuerdan de uno, le dan las gracias, que mire que gracias a usted aprendí esto y lo otro. (MC4)*

En el relato de la MC se plantea el compromiso y el nivel de involucramiento con que se asume la labor del cuidado de los niños/niñas en el CI, además sienta el precedente sobre la importancia de concientizar a todo el conjunto de la sociedad de que el cuidado es una corresponsabilidad que se gesta en las prácticas cotidianas, en el caso de su labor como MCs, ellas se reconocen como tejedoras de ese cuidado y exigen que las familias sean ese otro hilo que garantice la continuidad.

Es así, como los CIs son los escenarios en los cuales se interrelaciona la socialización primaria y secundaria, ello debido a la edad en la que se encuentran los niños/niñas, las necesidades y demandas a satisfacer dentro del proceso de desarrollo, asuntos que hacen parte de la vivencia de las prácticas de cuidado entre las MC y los niños/niñas en el CI; en dicha relación se incorporan elementos pedagógicos concernientes a la educación inicial, según el documento N. 20 del Ministerio de Educación Nacional, “el sentido de la educación inicial” (2014):

la educación inicial se caracteriza por complementar y potenciar la educación que se inicia en el entorno familiar, entendida esta como crianza, al tiempo que propone procesos de calidad que favorecen el desarrollo integral de las niñas y los niños al disponer de espacios, tiempos, recursos e intencionalidades claras. El entorno educativo se fortalece en la relación que establece con los otros entornos; por lo tanto, no pretende constituirse en espacio aislado que solo depende y se alimenta de lo que sucede en su interior. (p. 45)

Es por ello que se ha resaltado la importancia del rol que cumplen las MCs en las prácticas de cuidado, ellas son las encargadas por la sociedad para desarrollar ese proceso de educación inicial, van más allá de lo encomendado porque trascienden la satisfacción de esas necesidades básicas e implican en sus prácticas de cuidado sus emociones y sentimientos, se preocupan y esmeran porque los niños/niñas estén sanos, limpios y felices; ello debido en gran medida a la cantidad de tiempo que los niños/niñas pasan en el CI, al conocimiento que ellas han adquirido sobre la importancia de las vivencias en esa etapa específica del ciclo vital y de su proceso de socialización y la búsqueda de que tengan un cuidado continuado, frente a ello, Noddings (2002) postula que, “Una de las condiciones esenciales para aprender a ser cuidado es la continuidad. Todos los niños

necesitan saber con certeza que ciertos adultos tendrán una presencia positiva en su vida durante largo tiempo. Necesitan personas que reconozcan su vulnerabilidad” (p. 61)

No obstante, el asunto de la continuidad en el cuidado está atravesado por las construcciones culturales en torno a las formas de entenderlo y materializarlo, según las normas, valores y creencias; es decir, patrones, pautas y prácticas, que respecto al cuidado se hayan construido en cada contexto, los cuales son siempre proclives al cambio, entendiendo que el cuidado:

Es una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro ‘mundo’, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (*selves*) y nuestro entorno, que buscamos tener juntos en una red compleja que sostiene la vida. (Toronto como se citó en Paperman, 2011 p.26)

En ese sentido, el ser y el hacer como sociedad, poner la mirada en la primera infancia y en los CIs, evidencia la inquietud por la inclusión de las prácticas de cuidado como fundamentos éticos de la formación, asumiendo el cuidado como una manera de tejer las relaciones humanas y como una práctica que se aprende en la crianza en la familia y en la educación inicial en los CIs. En el documento sobre el sentido de la educación inicial del Ministerio de educación Nacional (2014), mencionado más arriba, se plantea que:

Al comprender la importancia de responder de manera oportuna a las necesidades propias del momento de desarrollo de niñas y niños se otorga un lugar diferente a las prácticas de cuidado, pues no se tratan como acciones asistenciales, sino como oportunidades para potenciar los procesos de desarrollo de ellas y ellos desde el **reconocimiento de su singularidad** y como posibilidad de interacción y construcción permanente del mundo social y cultural. En este marco, pensar en la educación inicial como acogida y cuidado pone de manifiesto la importancia del vínculo afectivo que se construye con las niñas y los niños a través de las interacciones presentes en la cotidianidad, que superan las rutinas y develan el sin fin de posibilidades que se desprenden de las características particulares de la primera infancia. (p. 49)

De esta manera, como se expresa en la cita, el CI se convierte para los niños/niñas en un escenario para la acogida y el cuidado, labor que asumen las MCs del CI a través de las prácticas del cuidado, las cuales inician desde el saludo de bienvenida con un abrazo, con gestos de acogida como besos, ambientación del espacio como dibujos de personajes coloridos y felices, gestos como la entrega en brazos que hace la madre de familia a la MC, este acto cotidiano es la transferencia de un cuidado, porque lleva implícito el mensaje de aquí te lo entrego y espero recibirlo sano y además feliz porque confió en ti, también en la mirada natural de complicidad entre ambas mujeres que se reconocen como cuidadoras de ese ser.

Al respecto Noddings dirá (2002), que:

A veces, como cuidadores, asistimos y respondemos porque deseamos hacerlo: amamos a los que nos piden algo, o sentimos simpatía por ellos, o el pedido es tan acorde con nuestra vida cotidiana, que no nos crea ningún conflicto interior. Así mismo, quienes reciben el cuidado responden de un modo que nos hace saber que lo recibieron. Cuando esto sucede, decimos que la relación, el episodio o el encuentro es de cuidado natural. (p. 39)

Lo anterior nos invita a ratificar que los niños/niñas en su primera infancia requieren de figuras a quienes puedan acudir para sentirse protegidos, acogidos, queridos y, en el caso del CI, es la MC quien encarna esa función: *“Ellos pasan más tiempo con nosotras que con los papás, por eso uno les coge tanto amor, es como si fueran hijos de uno, hasta cuando no estamos con ellos estamos pensando en cómo estarán” (MC2)*

Ellas, como agentes de cuidado, son conscientes de la importancia de su labor cotidiana, se convierten en una extensión de la familia de los niños/niñas, e incluso, en ocasiones donde las familias no son cuidadoras, ellas sienten mayor corresponsabilidad con la integridad de estos niños/niñas; sienten un deseo que les impulsa a proveerles espacios y acciones amorosas para brindar felicidad a sus vidas; como lo expresa MC4, cuando se refiere a lo que significa ser madre comunitaria:



*Para mí una madre comunitaria es aquella que se convierte de cierta manera en la segunda mamá de los niños y las niñas que vienen al hogar comunitario, y lo de madre y lo de comunitaria por que cuida los niños de la comunidad, de los vecinos, los más cercanos a su entorno.*

Es importante mencionar que para las MCs el cuidar a los niños/niñas es una responsabilidad que tiene toda la comunidad, pero que ellas desde su rol asumen como su misión, en consecuencia, de la manera cómo se dispongan para el buen cuidado dependerá los impactos que se generen en la práctica relacional del cuidado, para Nussbaum (2012), “Cuando hablamos de amor y de cuidados, estamos hablando tanto de emociones como de complejos patrones de comportamiento, mediados no solamente por el deseo, sino también por hábitos y normas sociales” (p. 347); y precisamente, en el CI, la MC es quien asume durante 8 horas al día de lunes a viernes la responsabilidad de velar por la protección de 13 niñas y niños de primera infancia y aunque aducen que no siempre tienen toda la energía para desarrollar su labor, se esfuerzan todos los días por transmitir amor a través de cada gesto y cada palabra, para que desde la primera infancia sean seres transformadores de la realidad de los contextos en los que viven desde unas prácticas de cuidado complementadas entre la casa, el CI y la comunidad.

Todo lo anterior, es asumido como prácticas de cuidado, a partir de las cuales los niños/niñas continúan -en algunos casos inician-, un cuidado de sí mismos/mismas, de los otros/otras y en general, de todo lo que hace parte de su entorno, como lo demuestra el siguiente testimonio en el que se resaltan algunos de los aprendizajes de los niños/niñas “*La profe me dice que le preste los juguetes a otros niños...que me coma toda la comida... que no le pegue a los amiguitos*” (N2).

Es importante mencionar que dentro de la labor que realiza la MC también existen sentimientos de impotencia, demandas por que exista mayor articulación con las familias, como lo demuestra el siguiente testimonio de (MC4)

*si el padre me ayudara sería mucho más fácil... porque yo estoy totalmente convencida que uno tiene que trabajar es desde la raíz... la raíz de ellos es la familia... la falta de articulación de los padres, o sea que si hay un niño que tenga de pronto dificultades, el*

*uno llamar a ese padre, decirle venga, mire que su hijo le pega al otro todo el tiempo, venga que su hijo necesita más acompañamiento y que uno hace talleres porque ve que hay inconvenientes y que el padre que no venga, eso es muy duro, eso siempre para mí ha sido muy difícil, porque yo siento que lo que uno hace con la mano el padre lo borra con el codo.*

De esta manera, las MCs ponen de precedente su compromiso y esfuerzo para ser ese puente en el tránsito de los niños/niñas de la familia, al mundo social; no obstante, cómo se había mencionado, sienten que esa labor no puede ser relegada o recargada sólo a ellas, la familia debe reconocerse en dicho proceso y generar mutuamente la continuidad en el cuidado, Noddings (2002) referente a ello dirá:

En tiempos como los que corren, en que tantos niños **carecen de continuidad en su vida familiar** y las condiciones en la sociedad acentúan la necesidad de continuidad, las escuelas deben prestar mayor atención a esta exigencia. Los maestros, como los buenos padres, deben ocuparse de sostener. (p. 61)

Es así como, según la teoría del cuidado abordada por Noddings, el objetivo de la educación del cuidado es en sí mismo es un ideal ético centrado en el reconocimiento de una relación afectiva. Por ejemplo, la MC2, dice:

*“yo los quiero mucho, me hacen mucha falta, ellos a mí también me dicen que me quieren mucho, me abrazan y uno siente como que está haciendo una muy buena labor, además cuando la mamá viene y me dice profe mire que yo estoy aplicando en mi casa lo que aprendí en el taller que usted nos hizo, ya sé lo importante que es la comunicación en la familia, estamos mejorando en eso, cosas que antes no hacíamos en mi casa ya las estamos haciendo más, ya nos sentamos a conversar en las noches sobre cómo nos fue en el día”*

Lo anterior, encuentra consonancia con la definición de Gómez et al. (2006), quienes plantean que:

La calidad del cuidado no depende solamente de la interacción diádica, de la forma como se configura el vínculo intrapersonal, sino que tal relación está predeterminada en gran medida por la dinámica familiar, la forma como la sociedad considera, protege, apoya, regula y configura las prácticas culturales de crianza y cuidado. (p. 11)

Se puede evidenciar entonces como la MC contribuye a tejer el cuidado en la cotidianidad a través de las prácticas de cuidado que involucran a la familia y a la comunidad en general, día a día se plantean el reto de temprar los hilos y hacer posible que todos y todas estemos en sintonía con el cuidado de los niños/niñas.

#### **6. Prácticas de cuidado entre la familia y el Centro Infantil, un tejido del cuidado en corresponsabilidad**

*<<Hacer visible>> a una persona va más allá del acto cognitivo de la identificación individual, poniéndose de manifiesto de manera evidente, mediante las correspondientes acciones, gestos o mímica, que la persona ha sido tomada en consideración favorablemente, de acuerdo con la relación existente.*

*(Honneth, 2011, p. 169)*

Como se expresó en el anterior apartado, los niños/niñas en la primera infancia tienen vivencias en la familia cuya función principal es la de proteger, es la responsable de garantizar un óptimo desarrollo de quien recién se inserta a la cultura; para ello, debe propiciar la satisfacción de las necesidades básicas, no obstante, debido a que las familias, no pueden estar al frente de dicha labor todo el tiempo, deciden inscribir a sus hijos en un CI, argumentando y confiando que allí será continuado el cuidado al estar orientado por una mujer que a su modo de ver y como criterios básicos sea aseada, de buen lenguaje, de buenas relaciones en la comunidad, con valores, es decir, un referente positivo para el cuidado de los niños/niñas, al respecto Noddings (2002) dirá: “creemos que los niños cuidados por personas cuyo comportamiento refleja genuinamente virtudes sociales y éticas tienen grandes probabilidades de desarrollar esas mismas virtudes” (p. 22).

Una de las personas significativas que participó en la investigación, advierte:

*Mientras mi niña está en mi casa yo la cuido muy bien, pero reconozco que ella prácticamente pasa todo el día es con la profesora y los compañeritos, uno les enseña pero allá aprenden muchas cosas que en la casa no. (PS<sup>22</sup>)*

De esta manera, los niños/niñas pasan de la institución familia a la institución escuela – en este caso CI-, lo que implica relaciones con otros niños/niñas que son sus pares, y con otra figura que es la MC (la profe). Este paso no está libre de tensiones, de angustias, de miedos, de tristeza, de sensación de abandono, de impotencia; ello debido a que, llegar al nuevo escenario, les reta a sobrevivir, a compartir el amor de esa figura adulta que le protege con otros 12 niños/niñas, que además están en la misma situación de adaptación y demandas físicas y emocionales, reto que en cada niño/niña es diferente, pero a todos les implica comprenderse dentro de un mundo más amplio que el vivido hasta el momento en sus respectivas familias y que los pone en muchos casos en un lugar de vulnerabilidad.

Al respecto, Nussbaum (2008) plantea que:

El bebé no está del todo indefenso: desde el primer momento existen instancias en su entorno que atienden a sus necesidades y le suministran lo que no puede procurarse por sí mismo. Así es como dichos agentes adquieren una gran importancia en la formación del niño y en su todavía indeterminada conciencia del mundo. Su relación con ellos se centra, desde el principio, en su deseo apasionado de asegurarse lo que el mundo natural no le ofrece espontáneamente: amparo, alimento y protección. (p. 214)

En la cita anterior se puede reafirmar la importancia de la relación entre los niños/niñas y las MCs como agentes protagonistas de las prácticas de cuidado en el CI que se viven a partir de los momentos pedagógicos, los cuales promueven acciones como cuidarse entre sí, no dañar los juguetes, jugar con los compañeritos -pares- sin agredirse, comerse todos los alimentos, estar aseados, tratar bien todos los enseres del lugar, promover los gestos y palabras afectuosas,

---

<sup>22</sup> Para proteger la identidad las letras PS hacen alusión a persona significativa

reconocer en la MC la autoridad, enfatizar en el respeto y el compartir como valores fundamentales que instalan elementos que se convierten en los hilos que van tejiendo la práctica relacional del cuidado desde los primeros años de vida al motivar de manera cotidiana interacciones mediadas por el cuidado mutuo y permanente.

Es desde este lugar en el que se destaca la importancia que tiene en la primera infancia la concepción del vínculo, si se tiene en cuenta la teoría del apego expuesta por Bowlby & Ainsworth (1976), como el lazo emocional que se construye entre niños/niñas y uno o más cuidadores por los que muestran preferencia, con los que sienten seguridad y receptividad a las manifestaciones de afecto y de quienes temen una separación, cuyas características describen Gómez, Gómez & Hurtado (2006):

El vínculo entre la figura cuidadora y el niño se caracteriza por lo siguiente: 1) Es una relación emocional perdurable con una persona específica; 2) dicha relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer; 3) la pérdida o amenaza de pérdida del cuidador evoca una intensa angustia. Como el apego es el lazo afectivo que establecen los niños/niñas con la persona más cercana en sus primeros años de vida, esta persona no sólo le satisface las necesidades básicas como el alimento y los cuidados, sino que además sostiene una comunicación no verbal, una sintonía afectiva con ellos y ellas, convirtiéndose en el soporte físico y afectivo necesario en los diferentes momentos de angustia, temor, ansiedad, dolor y le permite tener contención para volver a la estabilidad emocional. (p. 25)

En este sentido, los niños/niñas, no sólo son receptores de las acciones de quienes los cuidan, ellos logran identificar qué clase de cuidado están recibiendo y definir la carga emocional de las acciones de las personas que para ellos son significativas y responden a dichas acciones, de igual manera las MC también tienen una implicación en doble vía en el cuidado, ellas cuidan y a su vez reciben cuidados, se afectan por la situación de los niños/niñas a su cargo y responden a las expresiones de afecto. Cuando ambas partes se reconocen en el cuidar y ser cuidadas, es en dicha conexión cuando decimos que el cuidado se construye de manera relacional.

Es por ello importante comprender el cuidado como un atributo de la relacionalidad y de esta manera disfrutarlo como un compromiso ético de los seres humanos hacia todo lo que les rodea, así como lo describen en sus testimonios las MCs:

*Pues, yo creo que ellos a mí también me quieren mucho, ellos llegan y me ven en la calle: ¡profe!, ¡profe! entonces me abrazan, yo pienso que ese afecto que les doy también es recíproco y ellos me lo devuelven también con mucho amor. (MC7)*

Es a partir de las interacciones cotidianas entre los niños/niñas y las MCs, que se ven favorecidas las prácticas del cuidado, día a día se van fortaleciendo lazos, se va conociendo un poco más de cada quien, fluyen nuevos diálogos, se disponen más a la experiencia del encuentro, se preocupan los unos por los otros, se extrañan, se teje un vínculo afectivo que no está atravesado por el vínculo de consanguinidad como sería en el caso de la familia, más bien está la carga emocional de la cual hablan Berger y Luckmann (2003) al referirse al proceso de socialización, carga que tiene como epicentro tejer el cuidado de tal manera, que tanto la familia como el CI aporten de manera articulada en la continuidad del cuidado.

## **7. Conclusiones**

Podemos concluir que la familia es el primer escenario de cuidado de los niños/niñas; sin embargo, debido a las diferentes características de este escenario y a las construcciones culturales existentes sobre la formación en la primera infancia, estos niños/niñas son llevados a los CIs donde se espera sea continuado dicho cuidado. No obstante, en ocasiones los CIs son en realidad esos escenarios en los que es iniciado el cuidado, asunto que genera una tensión permanente entre ambas instituciones, lo que se convierte en un reto permanente para la MC quien entra a ser la mediadora en dicha relación.

Si bien Berger y Luckmann (2003), presentan dos momentos de socialización: primaria y secundaria, otorgando a la familia la responsabilidad de la primera, en las condiciones actuales, el CI también participa en este proceso; de ello se puede decir que, los niños/niñas en primera infancia, no sólo viven la socialización primaria en sus familias, ahora, no podría afirmarse la

tajante división, si se tiene en cuenta que, además de recibir legados en los hogares, la institucionalización en centros de educación inicial, los pone en una situación de experimentar ambas formas de socialización desde temprana edad.

Asimismo, podemos decir que el CI, es por excelencia el encargado de realizar el tránsito entre la familia y el mundo social; y es en este tránsito que las MCs aducen una demanda permanente sobre la poca articulación que existe entre lo que ellas hacen y lo que hacen las familias con respecto a las prácticas de cuidado; insisten en el respeto, el compartir, el comerse todos los alimentos y el aseo durante el tiempo que están con los niños/niñas de lunes a viernes; no obstante, las familias los fines de semana tienen otras prácticas, lo que les implica un retroceso en su labor; ellas manifiestan que si existiera mayor conexión con las familias, los aprendizajes se instalarían de manera más eficaz y permanente. Todo ello, exacerba la tensión entre estos dos escenarios de socialización.

En cuanto a las prácticas de cuidado, con lo expuesto en este artículo, podemos decir que son las que favorecen un óptimo desarrollo integral en la primera infancia, puesto que se configuran de manera relacional a través de diferentes códigos -entre ellos está el juego, las canciones, los cuentos, las obras de títeres-; además, dichas prácticas en esos primeros años de vida, dejan una huella en ese nuevo ser en formación, lo que se convierte en factor importante para que, el cuidado como práctica ética, sea un aprendizaje significativo continuado entre la familia y el CI y pueda trasladarse a los otros/otras y lo Otro. Así, la continuidad, la repetición, la articulación y el afecto son elementos que deben estar presentes en la formación integral en la primera infancia.

El CI es un escenario de gran relevancia en la construcción de un tejido del cuidado, ello debido a que allí se logran conectar las vivencias de las prácticas de cuidado de la familia y las que se construyen a través de la figura de la MC como mediadora en dicha relación.

## 8. Referencias

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre y E. Durán (ed). *Socialización, prácticas de crianza y cuidados de la salud*. Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia.
- Bárcena, F. & Mélich, J.C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La construcción Social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta.
- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Unidandes.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballo, S. (2006). Desarrollo humano y aprendizaje: prácticas de Crianza de las madres jefas de hogar. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación* 6(2), 1-19. Recuperada de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/viewFile/149/148>
- Duch, LL. & Mèlich, J. C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Trotta.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid, España: Trotta.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.



Gómez, Y., Gómez, E. (2006). *Interacción en el cuidado infantil. Dimensión psicológica y sociocultural*. Medellín: Carreta Editores E.U

Mèlich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.

Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Documento N° 20. Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el marco de la atención integral. Sentido de la educación inicial*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresiones S.A.

Noddings, N. (2002). *Propuesta alternativa para la educación del carácter*. Madrid: Amorrortu

Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Nussbaum, M. (2012) *Crear capacidades, propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Paperman, P. (2011). La perspectiva del Care: de la ética a la política. En L. G. Arango, *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 23-42). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**ARTÍCULO CONCEPTUAL**

**La formación moral de los niños y niñas de Primera Infancia, una práctica cotidiana de la  
Madre Comunitaria**

**Luis Carlos Garzón Osorio**

**Tutora:**

**Diana María González Bedoya**

**Maestría en Educación y Desarrollo Humano**

**Cinde-Universidad de Manizales**

**Sabaneta**

**Enero de 2016**

# La formación moral de los niños y niñas de Primera Infancia, una práctica cotidiana de la Madre Comunitaria<sup>23</sup>

Luis Carlos Garzón Osorio<sup>24</sup>

## Resumen

El presente artículo es una reflexión teórica derivada de los hallazgos de la investigación “El vínculo que se teje en las prácticas de crianza entre las madres comunitarias –MC-<sup>25</sup> y los niños/niñas de un Centro Infantil –CI-<sup>26</sup>, y sus implicaciones en la formación moral”.

La MC tiene un rol formativo con los niños/niñas en su primera infancia, que hace parte del proceso socializador mediante los cuidados en un espacio distinto a la familia: el CI, escenario en el cual asumen cotidianamente una función cuidadora, sus actividades les implican una orientación del comportamiento, el cual está enfocado específicamente en los valores de respetar y compartir.

Para desarrollar esta reflexión se aborda en primer lugar el desarrollo moral, en segundo lugar la moral y la ética en la primera infancia, en tercer lugar la distinción entre educación y formación distinción, y finalmente se afirma que el tejido de la relación entre las MC y los niños/niñas se encuentra atravesado por la formación y en ella las MC implementan una práctica denominada el tiempo fuera.

**Palabras Clave:** Desarrollo moral, formación moral, primera infancia, valores

---

<sup>23</sup> Artículo de reflexión derivado de la investigación denominada *El vínculo entre las madres comunitarias y las niñas y los niños, y sus implicaciones en la formación moral*, realizada para optar por el título de Magister en Educación y Desarrollo Humano –CINDE-Universidad de Manizales, en el lapso entre 2013 y 2014.

<sup>24</sup> Profesional en Desarrollo Familiar. Candidato a optar el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio CINDE – Universidad de Manizales. Correo electrónico: lcgazon@gmail.com.

<sup>25</sup> En adelante utilizaré las letras MC para referirme a las madres comunitarias y MCs cuando sea en plural.

<sup>26</sup> En adelante, utilizaré las letras CI para referirme al Centro Infantil y CIs cuando sea en plural.

## **1. Introducción**

Dentro de la normatividad sobre infancia en Colombia, existe el programa Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB) el cual fue creado en 1986 por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF. Éste retoma la práctica informal ejercida por mujeres desde los años 70 para constituir los Centros para la atención integral de niños y niñas menores de 6 años pertenecientes a hogares SISBÉN 1 y 2. Población que presenta un alto índice de pobreza como: habitar las zonas periféricas de la ciudad donde se presentan problemas de inseguridad, hacinamiento, bajos niveles de escolaridad y reducidas capacidades económicas. El Programa HCB ha buscado garantizar unos niveles mínimos de salud, nutrición, desarrollo psicosocial y cognitivo a los niños/niñas, para lo cual son vinculadas mujeres como Madres Comunitarias (MC) en un trabajo voluntario y solidario que a través de los años ha trascendido en una formalización de su labor, concluyendo en la figura de agente educativa.

Esta misión educativa que tiene el rol de la MC, genera una inquietud por la educación y la formación en valores respecto a los niños/niñas y su formación moral en la relación que establecen con las MC y, de ellas, en su formación como agentes educativas.

Para desarrollar este tema, procuro comprender el contexto en el cual opera la categoría moral en la sociedad, abordando inicialmente los aportes de Durkheim (2002), luego la formación y desarrollo moral en los procesos de socialización Piaget (1971) y Kohlberg (1992) desde un enfoque cognitivo evolutivo y Carol Gilligan (1985) que ubica la voz de las mujeres en el desarrollo moral de una manera incluyente. Posteriormente se hace la distinción entre formación y educación puesto que se homologan en lo cotidiano pero se diferencian en lo cultural. Finalmente afirmo que el tejido de la relación entre las MC y los niños/niñas se encuentra atravesado por la formación en valores con un especial énfasis en respetar y compartir.

## 2. Método

La investigación “*El vínculo que se teje entre las madres comunitarias y las niñas y los niños y sus implicaciones en la formación moral*”, se realizó entre el 2013 y el 2014 con dos niños y dos niñas entre los dos y los cinco años de edad; ocho MCs que participaron en los grupos focales, de las cuales fue posible entrevistar a seis; además, contamos con la participación de un padre de familia y tres madres, una persona significativa por cada niño/niña. El método utilizado se enmarca en la investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico de corte etnográfico, de modo que permitiera leer la interacción de las MCs con los niños/niñas en el CI, privilegiando su particularidad e intimidad.

Para la construcción de la información, se optó por la realización de entrevistas a profundidad, el grupo focal y la observación participante, que, como plantean Bonilla y Rodríguez (1997) “constituye otro instrumento adecuado para acceder al conocimiento cultural de los grupos, a partir de registrar las acciones de las personas en su ambiente cotidiano” (p. 118). Esta última estrategia, procuró ponerse en práctica sin alterar la rutina de las actividades del CI.

Para el logro de los propósitos de esta investigación, la información generada se procesó transcribieron los audios de manera literal, respetando las expresiones de cada uno/a de los/as participantes; asimismo, se utilizó el diario de campo como herramienta para registrar las observaciones realizadas. Para el análisis, recurrimos al método de triangulación: información hallada, consulta a fuentes secundarias que fueron los soportes teóricos y la interpretación del investigador y las investigadoras; todo ello permitió construir conocimiento sobre el vínculo que se teje entre las MC y los niños/niñas del CI y las implicaciones que este tiene en la formación moral de ellos y ellas.

Este proceso de análisis, nos permitió reconocer los siguientes sentidos: formación en valores, socialización en la primera infancia, rol de las MCs, relación niño/niña – madre comunitaria, relación familia – madre comunitaria, diferencias Casa - CI, lenguaje verbal y lenguaje no verbal, la norma en el CI, estímulo y sanción, el juego como estrategia de formación, y el cuidado relacional. Posteriormente, tomamos unidades significativas que facilitaron interrelacionar los

sentidos encontrados para la construcción de las siguientes categorías: El rol de las MCs: un compromiso que deja huella desde la primera infancia; La familia y el CI - Dos escenarios, dos tiempos, dos discursos; y El respeto y el compartir, base de la formación en valores.

Si bien todo lo hallado es de gran valor para el equipo investigador, el presente artículo se centra en sustentar que el tejido de la relación entre las MC y los niños/niñas se encuentra atravesado por la formación en valores con un especial énfasis en respetar y compartir.

### **3. Concepción del desarrollo moral**

En las múltiples formas que tiene de interpretarse la realidad, los sujetos se ven obligados cotidianamente a tomar decisiones para resolver los conflictos que involucran intereses particulares y colectivos, situaciones que van formando su criterio acerca de qué constituye lo bueno, correcto, lo justo o lo injusto respecto a cada situación afrontada.

Los primeros planteamientos sobre la moral se encuentran en los postulados de Durkheim (2002) posterior a ello, Piaget (1971) profundiza las concepciones de esta categoría a partir del desarrollo moral de los niños/niñas desde un enfoque cognitivo evolutivo, de otro lado, las construcciones en Kohlberg (1992) se refieren al desarrollo moral en los procesos de socialización, y posteriormente Gilligan (1985) expone la voz de las mujeres en el desarrollo moral de una manera incluyente respecto de lo femenino.

En el contexto del CI, los niños/niñas viven dilemas de la moral, en tanto interactúan entrando a jugar en sus relaciones los criterios del bien y el mal, lo individual y lo colectivo, todo esto mediado por la figura de autoridad que representa la MC, quien debe tomar la decisión respecto a la acción que puede guiar al niño/niña para seguir la norma de cuidar, respetar, tratar bien al otro y así mismo.

Según Durkheim (2002), el contenido de la educación consiste en la moral racional y laica, a la moral de todo sujeto se antepone un objetivo social que da sentido a la propia vida individual y para lograr esta finalidad se requiere el sistema escolar.

Desde una perspectiva cognitivo-evolutiva, Piaget (1971) considera el razonamiento como un asunto central, la moral es “un sistema de reglas y la esencia de cualquier moralidad hay que buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia estas reglas” (p. 9).

De otro lado, Kohlberg (1992) propone el desarrollo moral acorde al desarrollo de la persona, por lo tanto el razonamiento en términos morales es congruente con la conducta que asuma posteriormente. El autor desarrolla su teoría con una serie de etapas o niveles. Como referente para este artículo, refiero la primera etapa, nombrada como pre convencional (entre los 4 y 10 años) donde los niños/niñas siguen un condicionamiento externo, los estándares son los de los demás y se cumplen para evitar sanciones o para obtener recompensas. Actúan con reciprocidad, al recibir cariño devuelven cariño, al ser tratados con agresividad, responden con agresividad. Lo que se puede leer en el siguiente testimonio:

*Ha aprendido a quedarse callado cuando uno le está hablando y a ser muy cariñoso, él era muy manijado, ahora es más tranquilo, ha aprendido que las cosas no se gritan (PS3)<sup>27</sup>*

Gilligan (1985) expone que el desarrollo moral femenino comprende de manera más adecuada las relaciones humanas, teniendo una creciente diferenciación entre los otros y el yo, la autora conecta el concepto de ego y el de la moral, en contraste con las situaciones de decisión y conflicto donde se puede identificar el ser y deber ser en el que se ha ubicado históricamente la voz de las mujeres.

En el caso del CI, para comprender mejor la labor la MC como agente educativa, se debe tener presente que representa en ese espacio de interacción la figura de autoridad y el referente de formación moral en que se constituyen estas mujeres.

---

<sup>27</sup> En adelante, como una manera de garantizar la confidencialidad, utilizo letras como pseudónimos, para referirme a los participantes en la investigación, cuando presento sus relatos. Los pseudónimos MC, refieren a madres comunitarias participantes en la investigación, los PS, refieren a persona significativa participante, y N, refieren a niño participante. Estarán seguidos de un número que indica un entrevistado específico.

#### 4. La moral y la ética se forman desde la primera infancia

Según Durkheim (2002), la moral consiste en un conjunto de reglas, preceptos o mandatos definidos que determinan imperativamente la conducta de cada individuo, con un sentido de regularidad y de autoridad.

Por otro lado, el “espíritu de la disciplina” constituye para este autor el primer elemento esencial de la moral, el segundo es la adhesión a los grupos sociales y el tercero, es el de la autonomía de la voluntad, la cual forja el carácter. Por consiguiente, la moral se vivencia al interior del individuo y se proyecta en sus maneras de comunicación a través de sus relaciones interpersonales respecto de la norma acordada para el establecimiento de la autoridad, lo cual es vivido en la primera infancia, a través del cuidado y acompañamiento de sus cuidadores.

Para los niños/niñas que viven y comparten un espacio común en el CI, la moral se convierte en un factor significativo y determinante en su socialización, provocando, a su vez, procesos de formación con referentes morales en su propio entorno que contribuyen a la orientación de su comportamiento. Así, la asimilación del castigo-sanción y de los actos de reparación a que dieron lugar, apuntan al restablecimiento de la comunicación, del consenso, de los vínculos, del tejido social y humano, que para el caso que nos compete, se corresponde con el escenario del CI y con los actores MC, niños/niñas.

*Pienso que mi labor le aporta mucho a la formación de ellos como personas, o sea que más que los niños/niñas aprendan, que aprendan los colores, que aprendan las vocales, es más que aprendan el respeto, que aprendan todos esos valores y yo siempre trato de fomentarlo mucho, o sea, peleaste pero vas a arrepentirte y le vas a pedir disculpas a tu amiguito, o sea, es más la formación personal. (MC4)*

Con lo mencionado hasta el momento, se puede apreciar que para la MC la formación moral es más importante que el desarrollo de los contenidos básicos formales, donde ocupa un papel relevante la ética con posibilidad dialógica reflexiva y con criterio sobre la moral vivida.



Siguiendo a Cortina (2000) “la cuestión ética consiste en hacer concebible la moralidad, en tomar conciencia de la racionalidad que hay ya en el obrar, en acoger especulativamente en conceptos lo que hay de saber en lo práctico” (p.33).

## **5. Educación y formación, una distinción necesaria**

La categoría moral tiene una estrecha relación con la noción de formación en la primera infancia. En el proceso de socialización que viven los niños/niñas en el CI, reciben los primeros conocimientos del mundo social y en él, aparecen las valoraciones, principios, normas y demás componentes de la formación moral, elementos que se recogen en los postulados de Gadamer (1977) por su concepción de la formación humana basada en la historia personal de cada uno, como el desarrollo de capacidades o talentos: “la formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre” (p.39).

Para Durkheim (2002) la educación es la socialización metódica de las nuevas generaciones, donde se reconoce un ser individual y otro que expresa el sistema de ideas y sentimientos propios de los grupos donde tiene lugar el ser social, entrando así en relación la educación y la moral, entendiendo que:

La educación es la acción que ejercen las generaciones adultas sobre aquellas otras que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida adulta. Su objetivo es suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que de él exigen tanto la sociedad política global cuanto el medio ambiente específico al que está especialmente destinado. (p. 17)

La educación debe lograr un proceso continuo de interacción y relaciones sociales de calidad, que potencien en los niños/niñas las habilidades necesarias para mejorar continuamente las condiciones de su propia existencia. Es decir, la educación perpetúa y refuerza el necesario consenso, fijando de antemano las semejanzas esenciales que supone la vida colectiva, pero sin una cierta diversidad sería imposible toda cooperación para el desarrollo de tal dimensión.

La naturaleza de la educación no es sólo social sino eminentemente moral dada su racionalidad para integrar la autodeterminación individual y, con ello, el sentido del deber para el bien común que tiene como horizonte la dignidad humana.

Partiendo de estos conceptos se entiende que, existe diferencia pero una estrecha relación entre ellos, es fundamental la práctica educativa y formativa que la MC desarrolla en la cotidianidad con los niños/niñas, puesto que las lleva a comprender, entre otros, los cambios de la cultura, los sentidos de la formación-educación y su complementariedad, las necesidades de acompañamiento pedagógico, familiar y comunitario, las dinámicas de los conflictos sociales y el fortalecimiento a los proyectos de vida. Aunque se entiende que la educación ocupa un lugar importante en el proceso de desarrollo humano de los niños/niñas, el lugar preponderante de la MC frente a la primera infancia, es la contribución específica a su formación moral.

## **6. El respeto y el compartir, base de la formación en valores**

En el caso del CI, la moral y la ética hacen parte del proceso formativo en la práctica cotidiana porque ayudan a forjar el carácter en los niños/niñas, su interacción está basada en la enseñanza-aprendizaje de valores, dentro de los cuales se le da mayor relevancia al respeto y el compartir:

*Les inculcamos mucho a los niños/niñas sobre las normas, sobre el respeto. Es muy importante enseñarles desde pequeños que se están formando con valores, con normas. Lo más significativo es que han aprendido a compartir mucho (MC1).*

El CI es un escenario que promueve en los niños/niñas unas relaciones armónicas basadas en el respeto con todas las personas que hacen parte del entorno, es allí donde se enfoca la formación del carácter al aprender a autorregular sus emociones como parte de su proceso de inmersión en el conjunto de la sociedad.

De esta manera, el abordaje del respeto está estrechamente ligado con la conciencia de lo colectivo mediado por unos acuerdos que se convierten en organizadores y reguladores de la convivencia cotidiana en la relación individuo – sociedad, respecto a lo cual Nussbaum (2008)

plantea que “Los seres humanos experimentan las emociones de formas modeladas tanto por su historia individual como por las normas sociales” (p. 168).

El otro valor que aparece con relevancia, como parte del sentido de la formación moral, es el de compartir, entendida como comprensión de un “nosotros”, como la noción que alude a la inclusión en un grupo, reflexión que implica reforzar, a través de la palabra, de manera cotidiana la importancia de pensar más allá del bienestar propio:

*Las profes le enseñan que él está viviendo en comunidad, que está con los demás niños y que las cosas se comparten, que con el compañerito si se comete algún error se deben pedir disculpas, que debe tratar bien a los compañeritos, jugar con ellos y eso ha hecho que se despegue un poco más de mí. (PS3)*

Se puede afirmar que la formación moral que se da en el CI, contribuye para que los niños/niñas se reconozcan como sujetos sociales, lo que implica abandonar el egoísmo propio de los primeros años de vida y darle apertura al mundo de un nosotros.

### **El tiempo fuera: una oportunidad de reflexión**

Como parte de su rol, la MC asume el compromiso de promover en sus prácticas de cuidado cotidianas los valores, que son el fundamento de la formación moral de los niños/niñas, compromiso que demanda la implementación de estímulos y sanciones que contribuyan a interiorizar el buen comportamiento en el CI. En esta investigación emerge el dispositivo del tiempo fuera, como un recurso que conlleva a la reflexión de quienes han cometido algún acto que va en contravía de la armonía grupal:

*Nosotros lo que hacemos es por ejemplo, si el niño no quiere obedecer, entonces lo apartamos del grupo un momentico (tiempo fuera), lo sentamos, se sienta un minuto por año, si tiene un año se va a quedar un minutico acá, si tiene 2 años se va a quedar 2 minuticos y se le explica por qué está ahí sentado. Porque estaba peleando, porque estamos haciendo una actividad y tú estás haciendo otra y estás cogiendo los juguetes,*

*bueno, se le explica el por qué; mejor dicho, hay que separarlo del grupo para que él también atienda a lo que uno está diciendo (MC3)*

Desde la descripción que hacen las MC sobre estas prácticas, se entiende que las asumen como asertivas, para lograr que quienes incurren en alguna falta reflexionen acerca de ello y puedan transformar su comportamiento, involucrándose en esta vivencia las emociones, respecto a lo cual expone Nussbaum (2006):

Las emociones están profundamente enraizadas en nuestras prácticas de educación moral de los/as niños. Si las emociones no estuvieran relacionadas con las creencias, si fueran simplemente impulsos irreflexivos, como corrientes eléctricas, entonces un padre o un maestro sólo podría influir en las emociones de un niño a través de un proceso de condicionamiento de su conducta, a la manera como se le enseña a una rata a recorrer un laberinto. Podríamos pensar que al vincular premios y castigos a la conducta asociada con la emoción en cuestión, estamos alentando emociones apropiadas y desalentando las que son inapropiadas. (p. 49)

En este sentido, alentar las emociones más apropiadas, implica para los niños/niñas, correctivos que, sin el adecuado manejo, podría llevar a experimentar la vergüenza, de ahí que la vergüenza -y avergonzar a otros- sea un instrumento en el proceso de socialización, “porque la persona que siente vergüenza está dejando atrás la cómoda convicción narcisista de que todo está bien respecto de su mundo y reconoce las demandas justificadas de otros” (Nussbaum, 2006, p. 250)

Teniendo en cuenta que, la mayoría de las experiencias de vergüenza de todo niño/niña ocurren en la presencia de otra persona, en la formación moral, quien cuida representa a esa persona con quien se tiene una historia de interacciones, y la MC ocupa aquí un lugar esencial:

*A mí me parece muy importante corregir a los niños/niñas, incluso ellos ya lo tienen muy presente, porque a mí me ha pasado que ellos ya sabían dónde se sentaban cuando hacían algo que no debían hacer, y yo antes de darme cuenta veía un niño allá sentado y le decía: ¿usted por qué está allá? es que yo le pegue a mi compañerito. Entonces a mí me parece algo tan bonito, que yo ya ni necesitaba decirle, y no se paraba de allá y yo al momentico*

*le decía: párese pues papi de ahí que ya fue suficiente el castigo, si yo no le decía él no se paraba, entonces a mí me parecía algo como muy importante, porque ellos mismos se castigan y ya no necesita ni uno castigarlos. (MC4)*

Este acto no se reduce ni se circunscribe a la culpa ni a un automatismo sin conciencia, es por el contrario, un acto que, más allá de lo que se nombra como castigo, es el reconocimiento de haberse puesto por fuera del vínculo, sea respecto de sus pares, los demás niños/niñas o respecto de quien encarna la autoridad, en este caso la MC, en consecuencia, la vergüenza puede aparecer como dispositivo para afirmar la pertenencia al grupo social y puede generar la reflexión sobre la importancia que reviste el retornar al vínculo, al cuidado y estar atento/atenta para no lesionar al otro/otra, para construir con el otro un nosotros.

Si bien la práctica *del tiempo fuera* aporta a la reflexión de niños/niñas sobre un comportamiento a modificar, es importante tener la atención puesta en no llevarla hasta la generación de vergüenza, pues desde el planteamiento de Nussbaum (2006) en la crianza la vergüenza puede ser peligrosa, pudiendo incluso significar desprecio. La autora desarrolla este planteamiento al llamar la atención acerca de los castigos vergonzantes en términos de la dignidad y la ira narcisista, sobre lo cual describe que:

Por el rol desempeñado en una etapa clave de la vida del niño, la vergüenza, en su relación con el narcisismo, parecería ser la emoción que plantea el mayor peligro para el desarrollo... la vergüenza amenaza con socavar la tarea del desarrollo por completo, al subordinar a los otros a las necesidades del yo. (p. 246)

Como seres humanos, esta interacción temprana con las demandas y expectativas de otros y otras, tiene gran peso y la vergüenza cala con más profundidad que otras orientaciones sociales respecto de las normas cuando proviene de personas o figuras de afecto y autoridad, como son familiares, cuidadores y maestros y más especialmente, las MC.

En consonancia con lo anterior, se rescata que en *ese tiempo fuera*, la MC se preocupa porque los niños/niñas no se sientan solos. Aunque resaltan la necesidad del aislamiento, procuran

acompañarles, para que no sean rechazados o señalados y que esto pueda repercutir negativamente en su implicación en el tejido del cuidado:

*Yo también implemento el tiempo fuera, pero normalmente no dejo que el niño se quede solo sino que me siento con él, lo llevo aparte para que reflexione, pero ahí con mi acompañamiento (MC8).*

Finalmente, es posible comprender la importancia que tienen las MCs en el proceso de formación y educación de los niños/niñas, con sus prácticas cotidianas enfocadas en valores, específicamente en el respeto y el compartir, como ejes de la formación moral que inicia en la primera infancia y se va desarrollando a lo largo de su ciclo vital.

## **7. Conclusiones**

Con lo anterior, puedo concluir que la práctica cotidiana de las MC está basada en la formación en valores, con especial énfasis en el respetar y compartir. Asimismo, una formación integral en la primera infancia debe articular de manera consciente y permanente la articulación entre la ética y la moral.

La formación moral desde el vínculo con la MC en el CI le aporta a los niños/niñas actitudes, conocimientos y habilidades que les posibilitan vivir en mayor armonía con prácticas menos violentas que promueven el cuidado de sí y del otro.

El tiempo fuera es una práctica adoptada por las MC como estrategia orientadora del comportamiento que tiene como propósito aislar a los niños/niñas para centrar su atención en la reflexión individual de la situación que debe corregir o mejorar. Su implementación debe cuidarse de no llegar a la generación de vergüenza, lo cual sería contraproducente para el desarrollo integral de los niños/niñas.

Además, puedo decir que el CI es un escenario que permite instalar elementos formativos para el desarrollo integral de la primera infancia, debido a la interacción cotidiana de las MC y los niños/niñas.

La MC tiene un rol social educador, pero a su vez, se convierte en un complemento del proceso socializador con los cuidados en un espacio distinto a la familia. En este rol les corresponde asumir la función de cuidadoras pero sus actividades van más allá de velar porque los niños/niñas estén protegidos, puesto que en su labor, logran establecer vínculos que contribuyen al desarrollo emocional, físico y afectivo con los niños/niñas, es decir, a la formación moral.

## 8. Referentes

Cortina, A. (2000). *Ética mínima*. Madrid: Editorial Tecnos, S.A.

Durkheim, E. (2002). *La educación Moral*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de cultura Económica.

Kohlberg, L (1992). *Psicología del Desarrollo Moral*. Bilbao: Editorial Descleé de Brouwer.

Nussbaum, M. C. (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz Editores.

Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Piaget, J. (1971). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Editorial Fontanella.